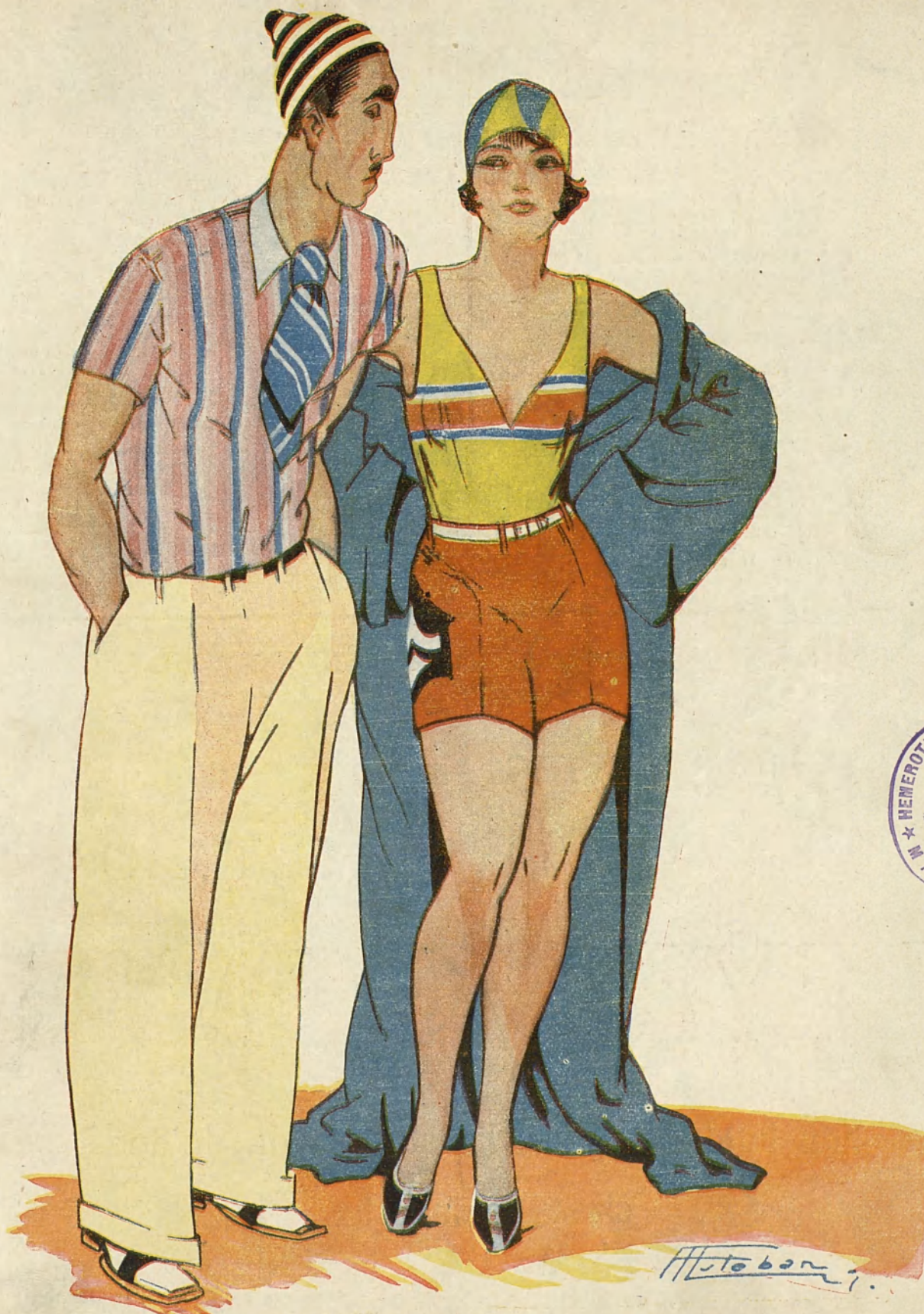


# BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—Conchita... ¿No sentará mal a sus papás que yo hable con usted?  
—¡De ninguna manera! Ellos están completamente seguros.  
—De la formalidad de usted, ¿verdad?

No, no; de mi buen gusto.

Dib. ESTEBAN Madrid





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre .....	9 pesetas.
Semestre .....	16 —
Año .....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre .....	\$ 6,50
Año .....	\$ 12
Número suelto .....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

## LOS FAMOSOS

## POLVOS INSECTICIDAS

# LEYER y COMP.<sup>A</sup>

Son infalib'es para la destrucción de toda  
clase de insectos



# NUESTROS CONCURSOS

El del mes de julio

## PRIMERA SERIE DE SOLUCIONES

**F. S. Martín (Madrid):**

El cliente (que es presidente de una Sociedad vegetariana y se está comiendo un pollo).—¡Atiza; pero si ese camarero es el secretario de la nueva Junta!

**Urbano Sampedro Pérez (Bilbao):**

El camarero.—No sé yo, don Juan, lo que le habremos hecho al dibujante para que nos tenga en esta postura.

El señor Juan.—¡¡Cállate, infeliz!! Como yo le coja se va a acordar de mí. ¡¡Valiente... tío!! ¡¡Ay que... "Ber"!!

**Francisco Moya Escillano (Valencia):**

El caballero.—¡Santo Dios, esto no es un camarero, es un espectro!

El mozo.—¡Qué espectro ni qué bicho muerto, señor! Es una combina que nos traemos los camareros de los grandes hoteles para que nadie se lleve los cubiertos ni que se las "pire" Dios sin pagar.

**Justa de Pablos (Madrid):**

—¿Qué busca el señor? ¿Se le ha caído algo?

—Nada, camarero. Llevo más de veinte minutos en esta postura para que se acuerde usted, a la hora de la cuenta, de que he comido "medio cubierto".

**Ramón S.<sup>a</sup> Fernández (Madrid):**

El trágico almuerzo de un señor ante un camarero con dos caras.

**W. W. (Madrid):**

Momentos críticos de la vida.

El señor (que ha visto entrar a su sastre en el "restaurant"):

—Así podré seguir comiendo sin que me vea.

**Bigüer (Valencia):**

El camarero (extrañado).—¿Por qué está usted así?

El comensal.—Por comodidad.

**Emilio Boner (Barcelona):**

El camarero.—¿Desea algo el señor?

El señor.—Sí, llama a "Ber" para

que me levante y para que ponga tu cabeza en su sitio.

**Rafael Alvarez Dardet (Sevilla):**

—¿Buscaba algo el señor?

—Sí, busco el pie del dibujo para ver si logro averiguar qué hacemos nosotros aquí con estas posturas tan incómodas.

**Vicente de Castro (Canillejas):**

Cómo tuvo que comer el señor que el día anterior no dió propina al camarero.

**Carlos Alfaro Villalain (Salinas):**

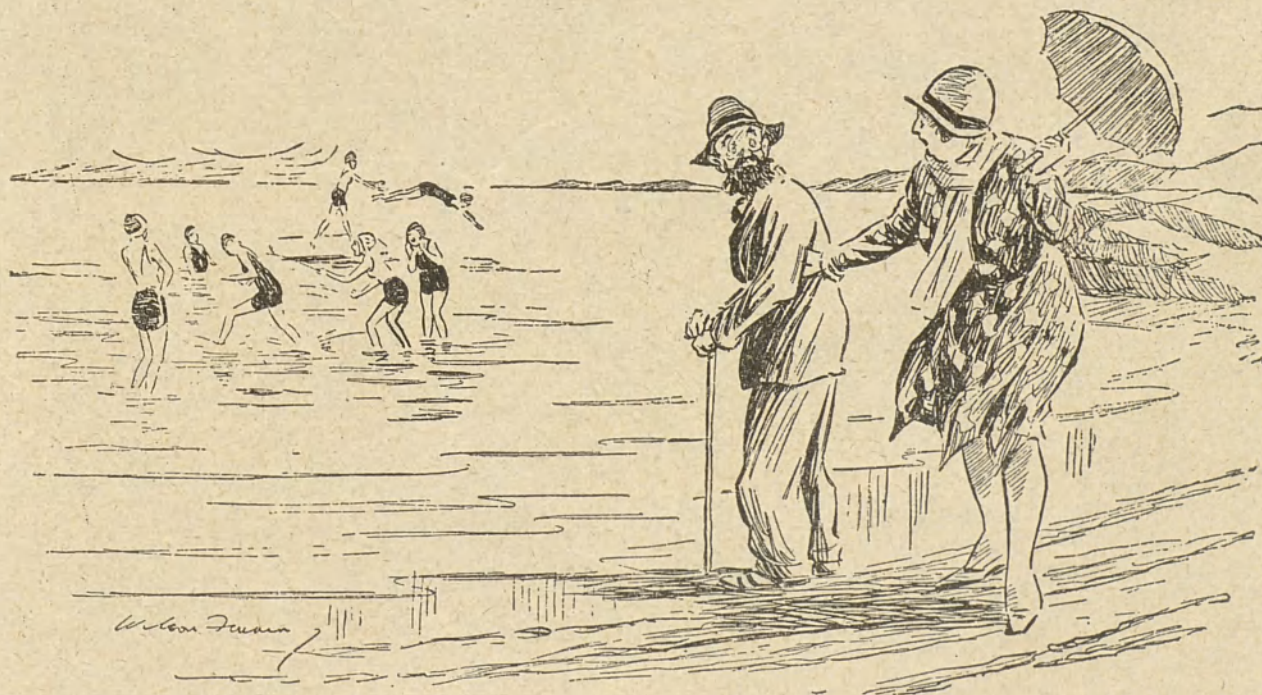
—¿Le parece bien al señor comer debajo de la mesa, en vez de encima, como come todo el mundo?

—¿Y le parece bien, camarero, llevar las narices donde todo el mundo lleva el cogote?

**Ramón Ibars (Palma de Mallorca):**

El camarero.—¿Busca usted algo?

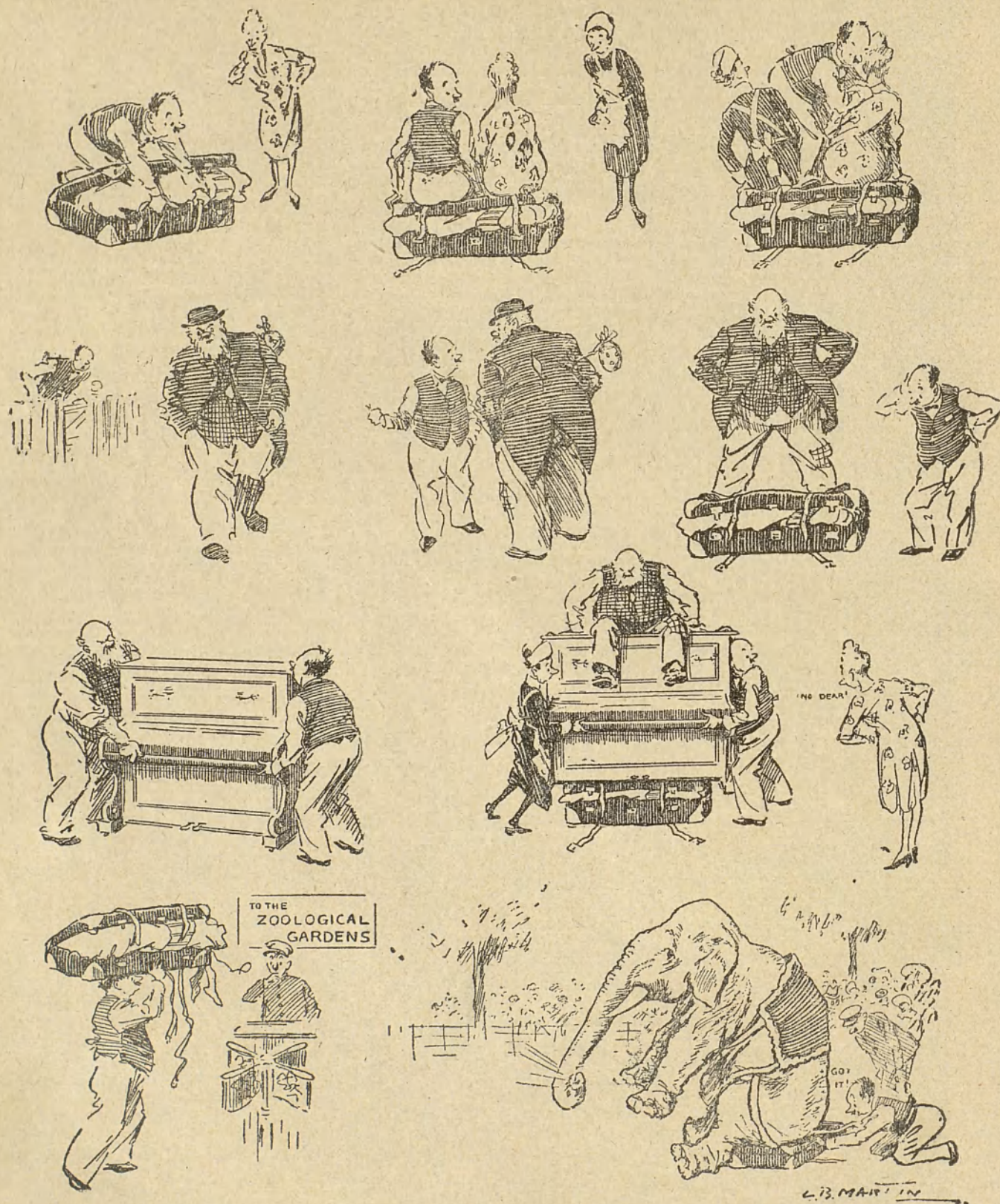
El consumista.—Sí; busco BUEN HUMOR para cuando me pase la cuenta.



—Enrique, ya sé que eres del Comité de vigilancia; pero ten presente que hoy es día de fiesta y no se trabaja...

(De The Humorist.)

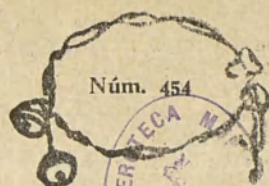
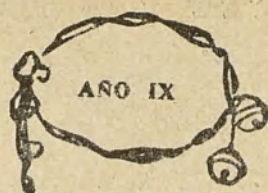




LA TRAGEDIA DEL HOMBRE QUE AL MARCHAR DE VERANEO NO PODIA CERRAR SU MALETA...

(De The Humorist.)





## HUMORISMO DE LA TIMIDEZ

### EL RUBOR



—Me lo decía el hombre, en plena congoja:

—Créame usted que esto de ponerse colorado es una de las grandes tragedias de la vida de mucha gente. Es una tragedia que podría dividirse en dos actos; primero: ponerse colorado; segundo, mucho más tremendo que el anterior: sentirse uno mismo que se ha puesto colorado. Realmente, la tragedia está ahí: en saber uno que se ha puesto colorado...

Toda mi vida, como la de tantos otros hermanos míos de sufrimiento, está llena de la horrible tragedia de ponerse colorado. Recuerdo cuando era pequeño y faltaba una manzana en los fruteros del aparador. La escena era siempre la misma. Llegaba mi madre, notaba la desaparición y nos reunía en asamblea extraordinaria en el comedor:

—¿Quién ha cogido la manzana que falta aquí? Decir la verdad, no mintáis. Los niños se ponen muy feos cuando mienten. Además, se les conoce en seguida. A ver, ¿has sido tú, Luisito?

Mi hermano Luisito, que era un pirata y el autor de todos aquellos robos, en complicidad con mi hermana Pilita, horrible personaje de seis años, que mentía formidablemente, negaba con una cara de ángel. No hay que decir que Pilita respondía indignada que ella no había sido. ¿Y yo? Ah, yo era totalmente inocente, pero ¡me ponía colorado al contestar y al sentir sobre mí la sospecha! Y era a mí a quien mi madre zarandeaba gritando:

—¡Tú has sido! ¡No lo niegues! ¡Te has puesto colorado! ¡No lo niegues! ¡Te has puesto colorado!" Esta terrible frase, con toda la contundencia

de una formidable acusación fiscal, había de perseguirme ya a lo largo de mi vida...

El hombre que se pone colorado es un hombre incompleto, inválido, inhábil para la gran lucha por la existencia. Nos dará siempre la sensación de algo vacilante, indeciso, sin energía ni carácter. Algo, desde luego, inferior. O muy infantil. En todo caso, algo poco serio...

En los negocios, en las diversiones, en la baraúnda de la vida, y, sobre todo, ¡ay!, en el amor, el ponerse colorado es la ruina.

Recuerdo mi primera novia. Era una muchacha encantadora, fragante y dulce como la mermelada... Yo suspiraba tras ella sin atreverme nunca a acercarme. Pues bien; el día en que, al fin, alguien me la presentó, me dijo entre risas y en tono de protección:

—Usted debe ser un buen chico...

—¿Por qué lo dice usted, señorita? —balbucí, ya en plena tragedia de sentir el rubor en mis mejillas.

—¡Porque todavía se pone usted colorado!...

Y yo no me atreví a declarar-me aquella noche...

Todos los momentos trascendentales de mi vida: el día de la primera aventura, el día de la boda, en que tuve que decir "sí" en voz alta delante de mucha gente y desfilas con chistera por el centro de la iglesia pisando una alfombra roja que era como el reflejo de mi rostro; el día aquel en que tuve que declarar en un proceso célebre y en que más que testigo parecía el reo; el momento en que me vi obligado a dar una conferencia en el Ateneo de Torreldones; el día en que me peleé con un cobrador del tranvía y fuimos a la Comisaría; la noche en que por vez primera pisé los umbrales de uno de esos antros de pervisión con *jazz-band* que se llaman *cabarets* y en que, sin querer, le rasgué el vestido a una tanguista que me llamó—¡me acordaré siempre!—"pasmao"; en fin, en todas las circunstancias en que tuve que actuar, lo hice siempre vendido. Pensándolo luego a solas, me pongo colorado y sólo me queda el recuerdo de haberme puesto colorado y la sensación de que, gracias a ese pequeño fenómeno involuntario e irremediable de ponerme colorado, hice el ridículo y aparecí como un tímido, apto todo lo



Dib. SILENO.—Lourido.



más para actuar en el coro, alejado de todo primer plano iluminado.

Verdaderamente—pensaba yo escuchando a mi amigo—la tragedia de este hombre es algo al lado de lo que palidecen y resultan sainetes las antiguas y auténticas tragedias griegas.

Hay días—continuó—en que siento no haber nacido negro y envidio a todos los que lo son. Cuando se pusieron de moda los negritos, vi en ello mi salvación. Y durante unos días me embetuné el rostro... ¡Ah!, fueron días de completa felicidad, amigo mío... Porque, aunque yo sentía que me seguía poniendo colorado, sabía también que nadie me lo podía notar. Tuve que dejarlo porque ponía perdidas las fundas de las almohadas y mi mujer me amenazó con el divorcio fundándose en lo de las fundas. A mí me pareció lógico que se fundase en las fundas...

Ahora no tengo en todo el año más que cuatro días de auténtica e inenarrable felicidad. No desaprovecho ni uno. Son los cuatro días de Carnaval. Desde las siete de la mañana del primer día hasta las doce de la noche del último, es que no me quito la care-

ta... Mi disfraz preferido es el de buzo.

Mi único consuelo es que somos muchos los ruborosos. Observe usted y se convencerá. El hombre que se pone colorado es tan abundante como el hombre que no comprende...

Todas las tragedias tienen su "inri". Pues bien, la nuestra también lo tiene. E irritante, sí, amigo mío, irritante. Consiste en que ¡encima! la persona que nos acusa a causa de nuestra sofocación y basándose en ella únicamente, presume luego de psicólogo a costa nuestra. ¿No lo ha presenciado usted nunca? Pues es atroz.

En cuanto se pone uno colorado, ante una acusación o una simple sospecha, surge la frase fatídica:

—¡No lo niegues! ¡Te has puesto colorado!

Y a continuación, el "inri":

—¡Pobrecillo! Todavía tiene un resto de vergüenza. ¡Todavía se pone colorado!

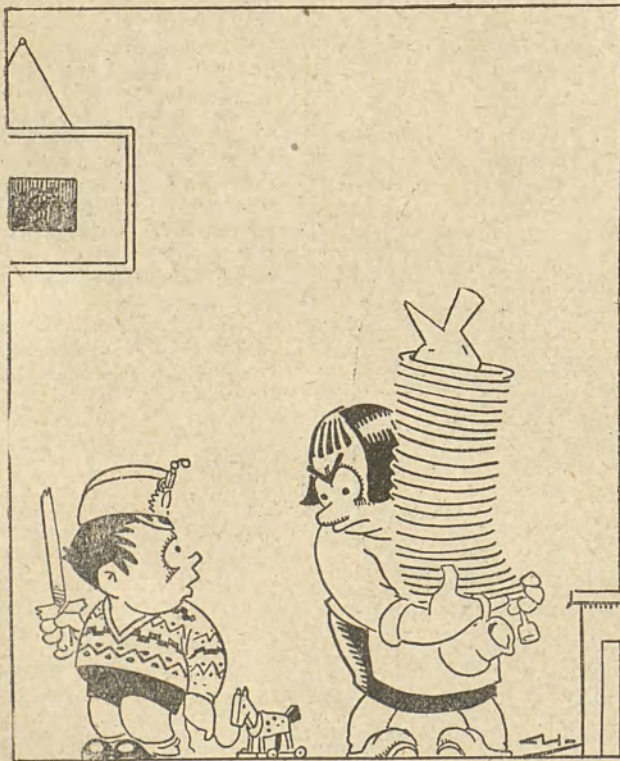
Dicen que nuestra timidez nos hace simpáticos y nos da un aire saludable. No lo crea usted. Lo que sucede es que todo el mundo se cree con dere-

cho a protegernos y a mirarnos con benevolencia estúpida.

He visto a muchos médicos, pero esto no tiene curación. Nervios, timidez, dicen unos. Algo en el estómago, dicen otros. Y la creencia general es que se trata de un exceso de sangre. Así, pues, yo creo que una buena tuberculosis me sentaría bastante bien... Al menos, una anemia decentita...

Pero lo cierto es, amigo mío, que un descubrimiento tan trascendental y de tanta importancia universal, como los que pretenden haber hecho, Voronoff con sus glándulas y Asuero con sus descabellos a pulso en la misma entraña nerviosa, sería el del señor que inventara algo para evitar que muchos hombreritos se pusieran colorados precisamente en los momentos en que deben aparentar mayor cantidad de sangre fría y de audacia... O el del boticario que inventase las Píldoras de la Frescura... O las inyecciones de cinismo... O la transfusión de la caradura...

GABRIEL GREINER



—Ayúdame, Juanito, o te doy un bofetón.

Dib. URDA.—Barcelona.



—Esta mujer gana siempre que juega.

—¡Claro! Como que no tiene nada que perder...

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.



# OPERA FLAMENCA

Andábamos nosotros escandalizados y a matar con esa refilolería inaguantable de llamar a los festivales de cante *ópera flamenca*.

Puestos a buscar cursilerías, ninguna tan cabal. No nos parecía ese flamenco el flamenco del cante, sino el otro, el de Flandes, algo *extranjis*, o más bien el avechicho: ese pajarraco zanquilar-go, flamenco que tiene más de ganso que de *jondo*.

El flamenco, de bracero con la ópera, se nos aparecía a nosotros como un buen gitano cañí del brazo de una *mezzo-soprano*. Algo así como la *diva* que quiere llevarse al diván, para la escena del sofá, a un contrabandista morenazo—con mucho color local—, y hubiera de organizar para ello la correspondiente mascarada de retrato, como el gitano de hace años en la Alhambra.

Pero hemos descubierto hace unos días por qué se ha puesto ese nombre a tales fiestas. No ha sido, no, por cursilería. ¡Menos mal! Pero ha sido por algo que también tiene lo suyo...

Resulta—a lo que parece—que los espectáculos de *variétés* pagan determinados derechos de autor: x pesetas. Y en cambio las óperas pagan x partido por dos, o por seis, o por catorce: que pagan menos derechos.

De ahí que los empresarios de festivales flamencos se hayan agarrado a eso y se hayan dicho: “¿No son estas funciones lo mismo que las óperas: música y canto *na más?*” Pues ópera flamenca que te tienes, y unos cuantos duros que no tienes que pagar a la Sociedad de Autores...

El descubrimiento es precioso, como podréis estar viendo. El autor de un cuplé o de un tango tiene derecho o derechos, y crecidos; pero a los autores de óperas, con cuatro perras gordas ya está bien... Ahora vamos comprendiendo ya, lectores, por qué se llama Real al teatro de las óperas: porque con un real de vellón (y el vellón es de borrego) salen, por lo visto, del paso con los músicos de ópera.

Hay, pues, como se ve, dos clases distintas de músicos: los músicos del Real y los músicos de a real y medio. Estos

han hallado el medio, el medio de que al real se le añada un medio humano para que puedan realmente subsistir con lo que les paguen por la música.

¡Y eso que en tiempos se le llamó al género de *Variétés* “género infimo”!

Ya lo saben, pues, los Falla y los Conrado, los Verdi y los Meyerberes: hay que convertir en cuplets, en tangos y en pasodobles los trozos escogidos de sus obras.

Los títulos podrán aprovecharse:

LA VIDA BREVE (*tango*).

Bastará cambiar la letra por una que nos diga la efimerez de ciertas vidas que quisieron ahogar sus penas en champagne y acabaron muriendo sobre un acordeón.

Poco duró la chinita que amurada y aracada bandoneaba escaganchada en la flor del cabaret.



—¿Sabe usted que el dueño de la casa es un idiota?

—¡Ya lo creo! Es mi marido.

Dib. BUSCARINI.—Madrid.





—No quiero engañarla, señorita. Yo ya no soy un muchacho joven.

Dib. PILAR.—Madrid.

Ya se fué,  
se fué ya,  
etcéte-  
ra.

LUCÍA DE LAMERMELOOR será también otro titulito precioso para un aria coreada, en donde la tiple trine y las muchachas del coro—unas chicas que la acompañan para echar los pies por alto en un bailete, entre canción y canción—digan, como estribillo, antes de perder los estribos y bailar a rienda suelta:

Lamermeloor, Lamermeloor,  
lamermelada.

Esto tiene mucho más derechos (de autor), y tiene que pagarse por los empresarios con mucho más dinero que la canción de los paraguas de *Sigfredo*.

Por eso también esta canción—ya que la hemos citado—deberá ser adaptada al cuplé:

Sigfredo, por Dios, Sigfredo,  
cuando paso y das al fuelle  
de la fragua, es que no puedo  
resistirte la *mirá*.

Y EL ORO DEL RIN, asimismo puede ser adaptado a una letra que sea movidita e ingeniosa; y que diga verbi gracia:

## BUEN HUMOR

El oro del ring,  
rin, rin,  
del rin, del rin-oceronte.

Algo así que anime, y donde, además del Rin, fluya el ingenio.

Así podrán ser music-hallizadas varias óperas que hoy no pagan derechos de *varietés* por falta de haber sabido remozar y elevar a la altura de los tiempos aquellos obras inmortales.

Cuando se recuerda, por ejemplo, *Il pescatore di perle*, ¿no estamos viendo ya lo bien que hará en las listas de un programa de *music-hall* "EL PESCADOR DE PERLAS (*prestímano*)"?; y cuando decimos *La Tosca*, ¿no estamos ya viendo—y oyendo—una de esas eminentes y garridas cancionistas regionales?...

Pues no digamos nada si hará bien un rótulo que diga de este modo:

### ELIXIR DE AMOR

(Milonga)

*La marcha del toreador* estará muy indicada para esa vueltecita en pasodoble que exhiben las teloneras, nombre que se da—ya saben—a esas infelices que aparecen a tocar las castañuelas y a cantar antes de que nos hagan ver las "estrellas". De este modo iremos a la fusión de los géneros en un simultaneismo del mejor efecto.

¿No hay ahora una gentil cupletista que se llama la *Unamuno*, y un torero que se llama *Calderón de la Barca*? ¿No han venido a ser, por las razones expuestas, cantantes de ópera los *Niños de la Pena*, y de *Sanlúcar*, y la *Caracollillo* y el *Moka* y el *Aligustre* y la *Pelá*?...

Eso indica que los géneros están ahora cambiando. Y no en esto sólo, en todo: los médicos más ilustres se dedican a política, a cuestiones de pintura, a novelistas, al teatro; en cambio, al médico que dice haber inventado un método que cura, le procesan y persiguen por "ejercicio indevido de la Medicina"...

No hay, pues, que extrañarse, en rigor, de que las óperas se hagan flamencas y viceversa. Este mundo es un fandango; bien puede *Lohengrín* ser un fandanguillo...

MANUEL ABRIL





EL FANTASMA, historieta de Fuente



## C I N E L A N D I A

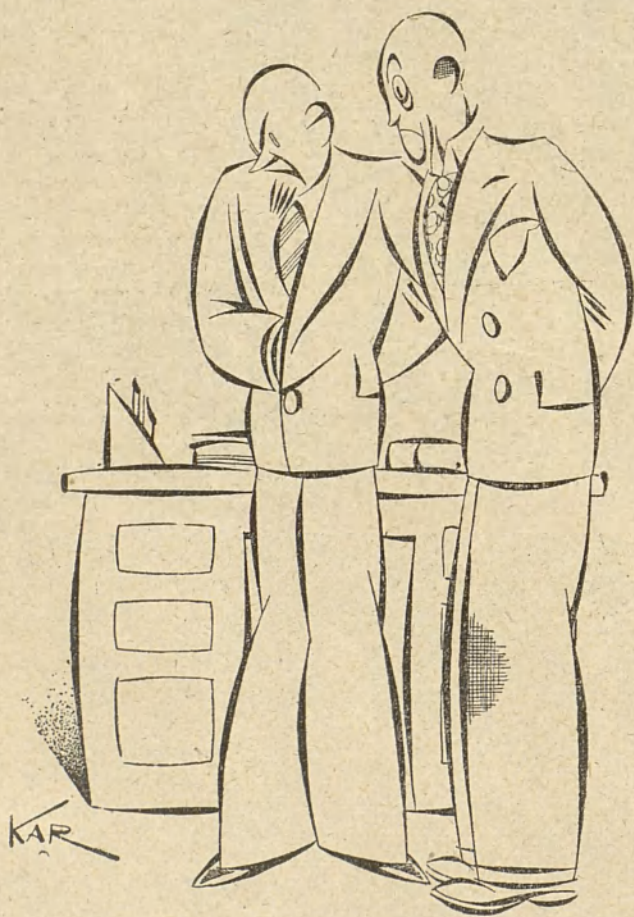
Vamos a ver si decimos algo con sentido común, Fabio.

El "cine" sonoro... (—¡Ah!, ¿pero todavía estamos aquí? —Todavía, y hasta que el asunto tome carretera adelante por eso que, en tiempos, se llamó inteligencia y que por lo visto a través de las gafas ahumadas va siendo más difícil de encontrar que un perro *hassé* perdido en un almacén de muebles. Y no me interrumpas, Fabio, que tengo prisa y ciento catorce bastones de trepidante haya. Escucha mientras nos fumamos ese cigarro que me vas a dar.)

¿Películas en inglés que no es inglés? Bueno. Sí. ¿Por qué no? El inglés, después de todo, es un idioma como otro cualquiera, quizá con superávit de haches, pituitaria y niebla, pero con la

enorme ventaja de que nadie lo entiende, eliminado el Cuerpo diplomático. No he de ser yo quien se oponga a que nos den películas habladas en inglés que no es inglés. En este asunto llego a más. Propondría que también las obras de teatro nacionales (el noventa y nueve por ciento, vamos), fueran traducidas previamente al inglés que no es inglés. Y lo hago, claro, porque me consta que no he de pertenecer jamás al Cuerpo diplomático.

Pero no se trata de esto. A mí que se hable en inglés que no es inglés o en otro idioma, me es lo mismo. Siempre, claro, que este otro idioma sea conocido exclusivamente por el Cuerpo diplomático. Yo—¿lo he dicho?—no perteneceré jamás al Cuerpo diplomático.



—¡Nos han robado! ¿Cuánto había en caja?

—Cinco cincuenta.

—Pues en adelante, cuando haya menos de diez pesetas, deje usted la llave puesta. Nos ahorraremos gastos de reparación.

Dib. KAR.—Valencia.

Suele decirse en contra del "cine" sonoro que apedrea los oídos desconsideradamente con sus chorros de sonoridad, lindante con el ruido.

—¡Chilla como un mozo de estación!

—¡Habla en ese tono tan frecuente entre los indígenas del Africa central!

—¡Nos cuenta sus cosas presuponiendo en nosotros una sordera altamente vejatoria!

—Es la visita que nos hacen—por mayo—los soleados y contumaces "isidros".

—¡Es molesto, molesto, molesto!

Sí. Esto sí. El "cine" sonoro resulta tan molesto, por lo menos, como el "cine" mudo. Pero digo yo (a ver si estamos de acuerdo, Fabio), digo yo: "¿quién tiene la culpa de que el "cine" sonoro sea tan molesto?: ¿el "cine" o el público? Y la respuesta es indudable: el público. No sólo por ir a verlo, sino por lo otro.

No hay que olvidar que todos los Cinesmas—edificios—fueron construidos cuando la cinta cinematográfica caminaba sobre suelas de *crepé* y con el índice en los labios. Recordemos que entonces, cuando encargábamos al arquitecto:

—Un cinematógrafo, ¿verdad? Una caja de silencio y de oscuridad. Mucho ojito con cerrarlo bien, bien. Que no se nos quede algún resquicio por donde el golfillo audaz y revoltoso que es el ruido se nos cuele en la sala.

Por eso los arquitectos construían aquellos invulnerables sótanos de silencio, aquellas cajas de caudales de silencio, donde se vivía tan lejos del ruido y de la luz, que si hubiera ardidado toda la ciudad y estuvieran disparando tiros todos los batallones, nadie se hubiera enterado de nada. ¡Maravillosas ciudades del silencio, aquellos cinematógrafos!

Y lo absurdo es esto. Llega el "cine" sonoro. Salimos a la estación a recibirlo. Nos apoderamos de él, como de un tío soltero y ricachón, y lo instalamos... ¡en las casas del silencio! ¡En la ciudad del silencio!

¡Y aun hay quien acusa al sonido de producirse con manifiesta arbitrariedad en las salas cinematográficas! ¿Y qué va a hacer? ¿No se dan cuenta de que el sonido, en estas salas hechas para el silencio, no sabe por donde andar, *no tiene por donde andar*? "O se oye demasiado o no se oye nada"—dicen ustedes—. ¡Naturalmente! Hubieran ustedes hecho caminos y carreteras para el ruido y para el sonido y verían cómo no pasaba nada de eso.

Esto no se nos ocurre, pero protestar, sí.

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

¡Qué ricos somos algunas tardes!

SANTIAGO LORENZO



# CORBATOGRAFÍA

No solamente la grafología, la expresión y forma de los ojos, las rayas de las manos, etc., etc., sirven para determinados estudios sobre la psicología humana.

Yo vengo hace unos cuantos años estudiando las posibles consecuencias psíquicas que pueden deducirse de la forma y manera de llevar un corbata y he llegado a resultados tan perfectos y sorprendentes que sería necia modestia perjudicial para el progreso de esta índole de estudios callar algunas de mis observaciones más demostrativas.

Eso sí, este estudio sólo sirve para el sexo macho y algunas muchachas sufragistas, "abogadas" o de esas del magisterio.

Bueno, ante todo hay que distinguir los dos tipos fundamentales de corbata: la corbata de nudo y la corbata de lacito.

Claro que también puede llevarse el cuello sin corbata, en cuyo caso podemos afirmar que se trata de personas que carecen de psicología o de corbata, que casi

es lo mismo, sin que esto quiera decir que yo sea un corbatista formidable, ya que me parece la corbata una cosa tan inútil y superflua como un barómetro, por ejemplo. ¿Verdad que sí?

Si conseguimos ver al sujeto—y al decir aquí sujeto no me refiero a ningún malhechor ni a ningún paciente—, si conseguimos ver al sujeto, repito, en el momento de hacerse el nudo, se aumenta valiosamente la riqueza de datos *corbatográficos* y se facilita extraordinariamente la *corbatografía*.

En general puede afirmarse—y en preferencia lo mismo—que la persona que emplea más de tres horas en ponerse la corbata es perfectamente idiota por herencia materna, y el que tarda menos, también puede ser tonto y acaso, acaso, aficionado a tocar la ocarina. ¿Por qué no?

Bueno, ahora ya basta de preámbulos y vamos a empezar nuestro estudio por las corbatas de nudo.

Dentro de este estudio hay que dis-

tinguir a su vez dos variedades, según que el nudo ya esté hecho, de esos que tienen dos piecitas que se meten por debajo del cuello, o que el nudo esté sin hacer.

Las personas que llevan corbata de nudo hecho revelan un espíritu dado a las lecturas de Ricardo León. Casi siempre se trata de personas muy peludas, adúlteras, beatas y vegetarianas. Es frecuente en estos individuos el uso de calzoncillos largos, aunque no siempre, y el noventa por ciento de los casos presenta inteligencia nula, carácter violento y amargura perenne.

Hay casos en que esto no significa sino pereza y afición a la cerámica, pero son los menos.

Especifiquemos ahora los diferentes casos de corbatas de nudo sin hacer.

Si el nudo es muy chiquitín, pero cuidadoso y sin arrugas, indica timidez, predisposición al tifus y una rara habilidad para hacer objetitos de cartulina, de esos que se pegan así, ¿saben? Indica tam-

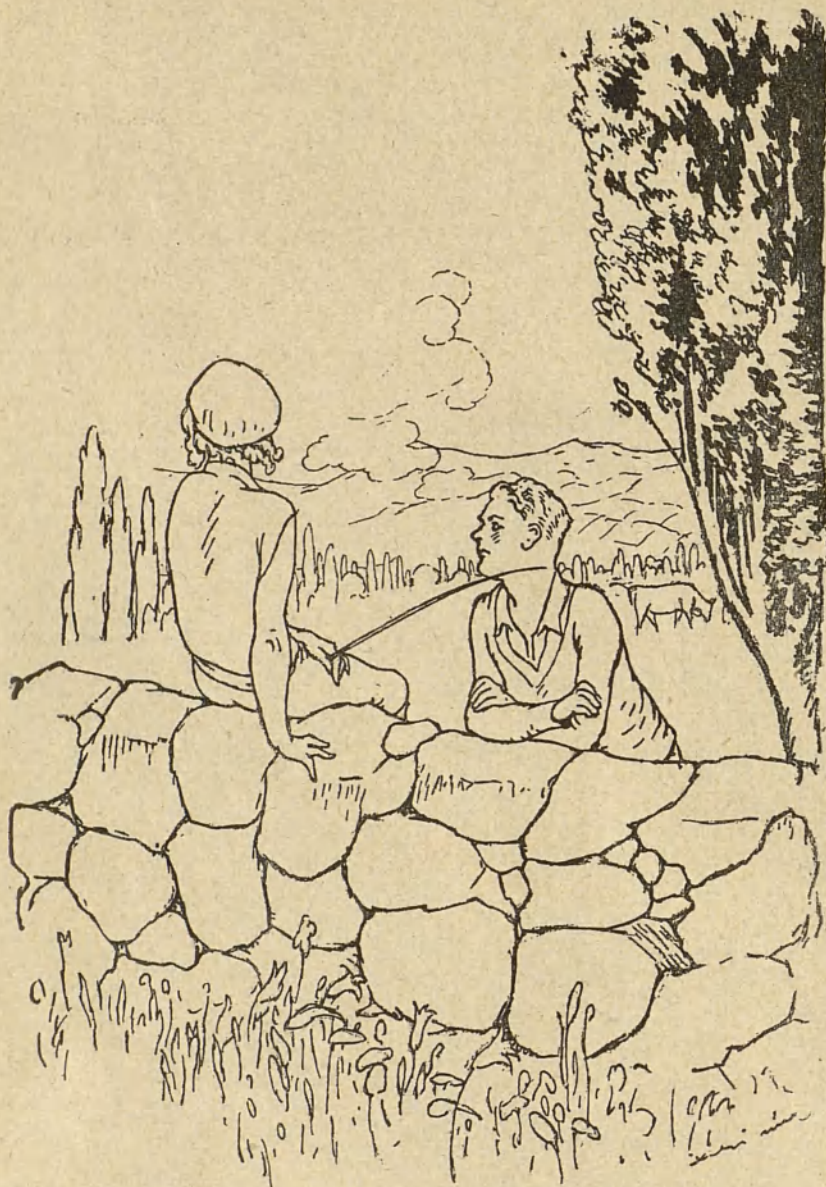


—¿Qué tal está tu mujer?

—Mal. Ha dicho el médico que si sale de esta noche, habrá esperanza; pero si no, se me muere irremisiblemente.

Dib. VÁZQUEZ.—Jaén.





- ¡Quiérame usted!  
 —¡Veremos mañana!  
 —Mañana será ya tarde. Me mataré esta noche.  
 —Entonces, pasado mañana.

Dib. XIRINIUS.—Barcelona.

bién un temperamento apacible y una inteligencia mediana. En general, los individuos que presentan esta *corbatografía* son aficionados a colarse gratis en los cines y teatros y son un poco avaros. Por regla general usan cuadernito para notas.

Si el nudo es chiquitín, pero arrugado, demuestra que se trata de una persona aficionada al dibujo lineal, de una corbata sin forro o de un cartero jubilado. Esta clase de nudo también puede corresponder a los apasionados del "foot-ball". Las

personas que llevan el nudo arrugado y chiquitín, carecen de hijos, viven muchos años, son felices con poca cosa y puede afirmarse que no suelen asesinar a nadie de su familia. Son de carácter tranquilo y dulce y gustan de las mujeres con moño.

Si el nudo es extremadamente diminuto y arrugado, se trata de un individuo suicio, inteligente, abstemio, aficionado en cambio a emborracharse y a quien dislocan los guayabos muy gordos. Denota también aptitud para la ingeniería cuan-

do el individuo presenta esta aptitud. Salud perfecta. Poco dinero. Las personas de estas características *corbatográficas* son, salvo raras excepciones, huérfanos de padre y de poca vergüenza.

Un nudo de un tamaño regular, sin adaptar perfectamente al cuello, es síntoma infalible de un gran talento, facilidad para escribir, y revela un temperamento violento, apasionado, de una bondad de corazón conmovedora, cuando el nudo está un poco torcido a la izquierda. Se trata de un asesino empedernido, ladrón, borracho y picado de viruelas, cuando el nudo se inclina hacia la derecha. Si el nudo no se inclina hacia ningún lado es señal de que está mejor hecho que en los dos casos anteriores y nos indica afición a escribir en papel rayado, poca inteligencia; dotes excepcionales para encargado de tienda de comestibles, cuando el cuello es de brillo. Si no es de brillo y el sujeto en cuestión está enfermo del pecho y usa boina, puede tratarse de un tuberculoso bilbaino, por ejemplo.

Pasemos a los nudos gordotes, de esos así, como se llevan ahora.

Si se trata de un nudo extremadamente grande y la corbata es de punto—este tipo de nudo no se da con arrugas—es señal evidente que se trata de un aficionado a los tangos argentinos, al teatrillo verde, y de condiciones especiales para el juego del mus. Es un caso de castigador de modistillas ateas y sin trabajo. Cuando la corbata va así, suelta, por fuera de la americana, ondeando, se trata de un estudiante de Medicina, de los que no estudian. Bueno, de un estudiante de Medicina de esos que llevan el sombrero muy echado hacia atrás. Si en vez de llevar la corbata suelta se lleva de esta otra manera, así, metida por la abertura de la camisa, entonces se trata de uno de esos que gustan de merendar, de pie en los bares y que tienen gran facilidad para la Geografía postal y para jugar al escondite. Esta última manera de llevar la corbata indica también un carácter agresivo, pendenciero, desvergonzado, una inteligencia mediocre y cierto gusto por ver la *Parada*.

El nudo grueso sin exageración es de los que menos datos nos proporciona en esta clase de estudios. Sin embargo, me atrevo a hacer las siguientes afirmaciones:

Cuando el nudo está hecho con verdadero estudio, se trata de una persona cuidadosa, limpia, aficionada a la literatura y a las artes, presumida y son entusiastas del cinematógrafo, de los viajes, y sienten cierta repugnancia por las mujeres que usan sostén mbrado.



Si esta clase de nudo se inclina por abajo, un poco hacia la derecha, revela extraordinaria aptitud para el humorismo, inteligencia más clara y excepcionales condiciones para madrastra. Si a este nudo acompaña un lunar en la mejilla, prueba evidente que se trata de un coleccionista de mapamundis.

El mismo nudo, con análoga inclinación, pero hacia la izquierda, significa la terquedad, el espíritu de contradicción y a veces la locura.

Si el nudo está exactamente vertical, indica honradez, moralidad, nobles sentimientos, generosidad y afición a la caligrafía.

Pasemos ahora a ver los casos de corbatas de lacito. Como las de nudo, pueden ser: hechas—con gomita o con las dos piecitas que van por debajo del cuello—y sin hacer—con forma o sin ella.

El primer caso—corbata de lazo hecho, con gomita—expresa una cursilería refinada, gustos de cupletista gruesa, facilidad para hacer letra inglesa y predilección por las películas Gaumont. Poca inteligencia, afición a la agricultura, a los calcetines chillones y cierta aptitud para las faltas de ortografía. También suele expresar una notable disposición para mascar *chicles*.

La corbata de lacito hecho, sin gomita, denota inclinación al billar, al violín y a la prestidigitación. Si la corbata es negra demuestra una extraña habilidad para ser peluquero rubio.

La corbata de lazo con forma es la que menos resultados satisfactorios me ha proporcionado en mis difíciles investigaciones, y por tanto no he de aventurarme en hipótesis que han de carecer de fundamento sólido.

La corbata de lazo, sin forma, podemos asegurar que revela un espíritu independiente, despreocupado, indiferente, con especial aptitud para cátedras. Frecuentemente bastante inteligencia y gorronería.

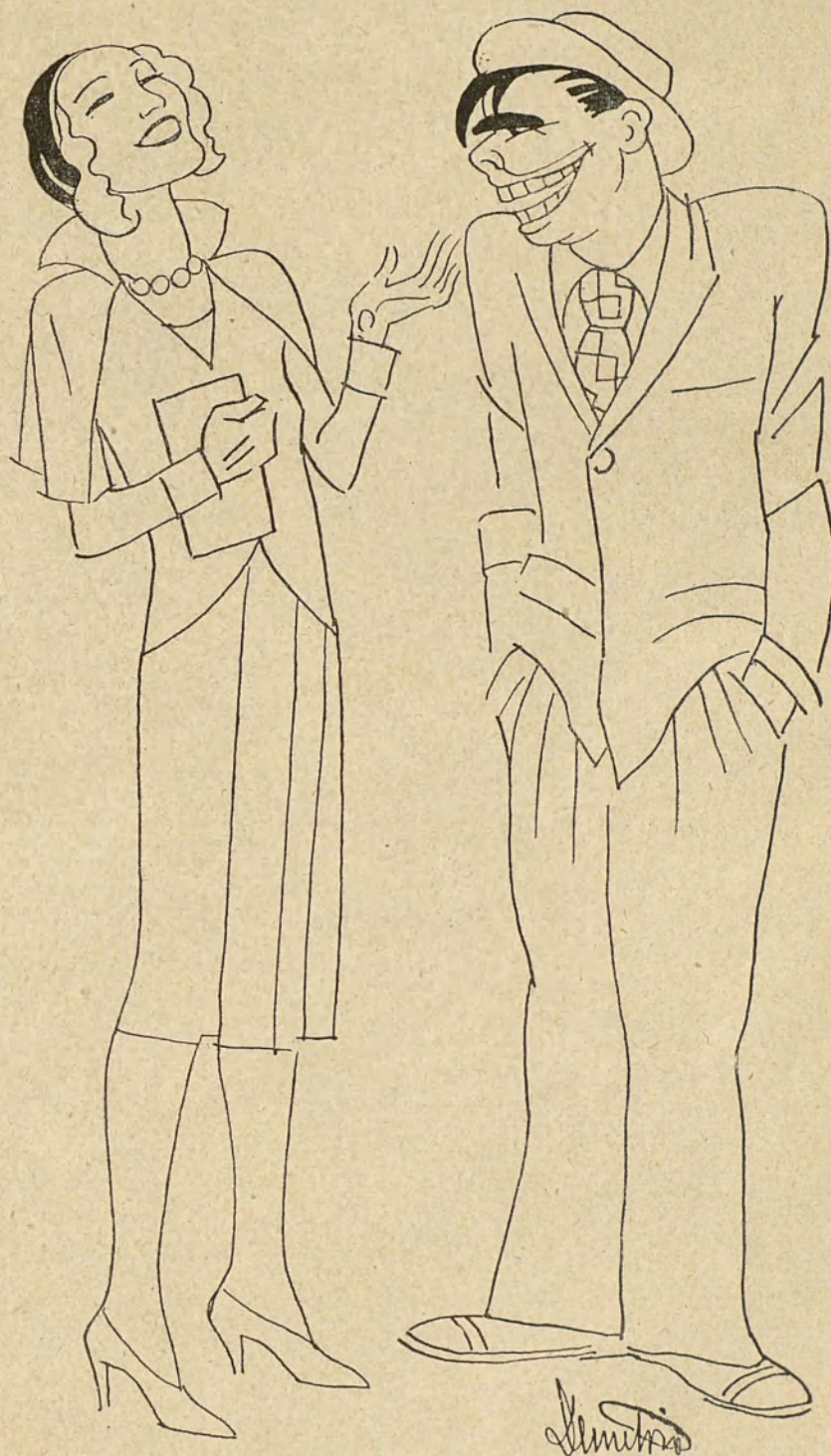
Si la corbata de lazo, en general, esconde sus extremos debajo de las puntas del cuello, denota originalidad, falta de gusto, monomanía de grandezas y vanidad. Pobreza de espíritu, afición al cubismo. Bondad. Inclinaciones aeronáuticas, especialmente globo cautivo. Si el cuello es duro, expresa también calvicie prematura.

Por último, dos palabras para la chalina.

La chalina demuestra la absoluta carencia de gustos artísticos. Suciedad, envidia; en general mal carácter, predisposición al suicidio e inclinación a los lutos rigurosos.

Por hoy nada más. Prometo seguir las investigaciones en este orden y dar a conocer oportunamente con más detalles los nuevos resultados que obtenga de mis estudios *corbatográficos*.

ALVARO DE ALBORNOZ Y SALAS

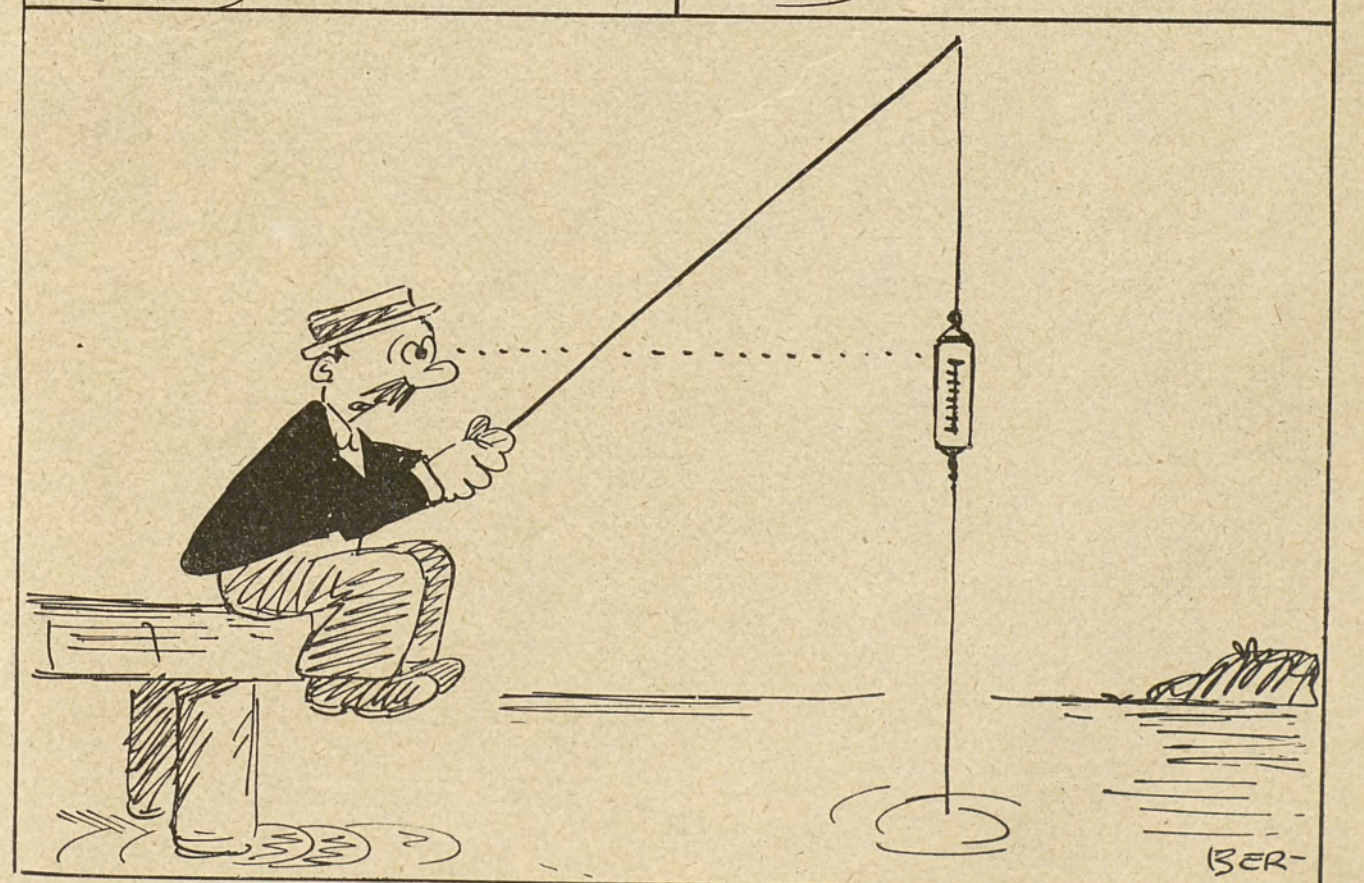
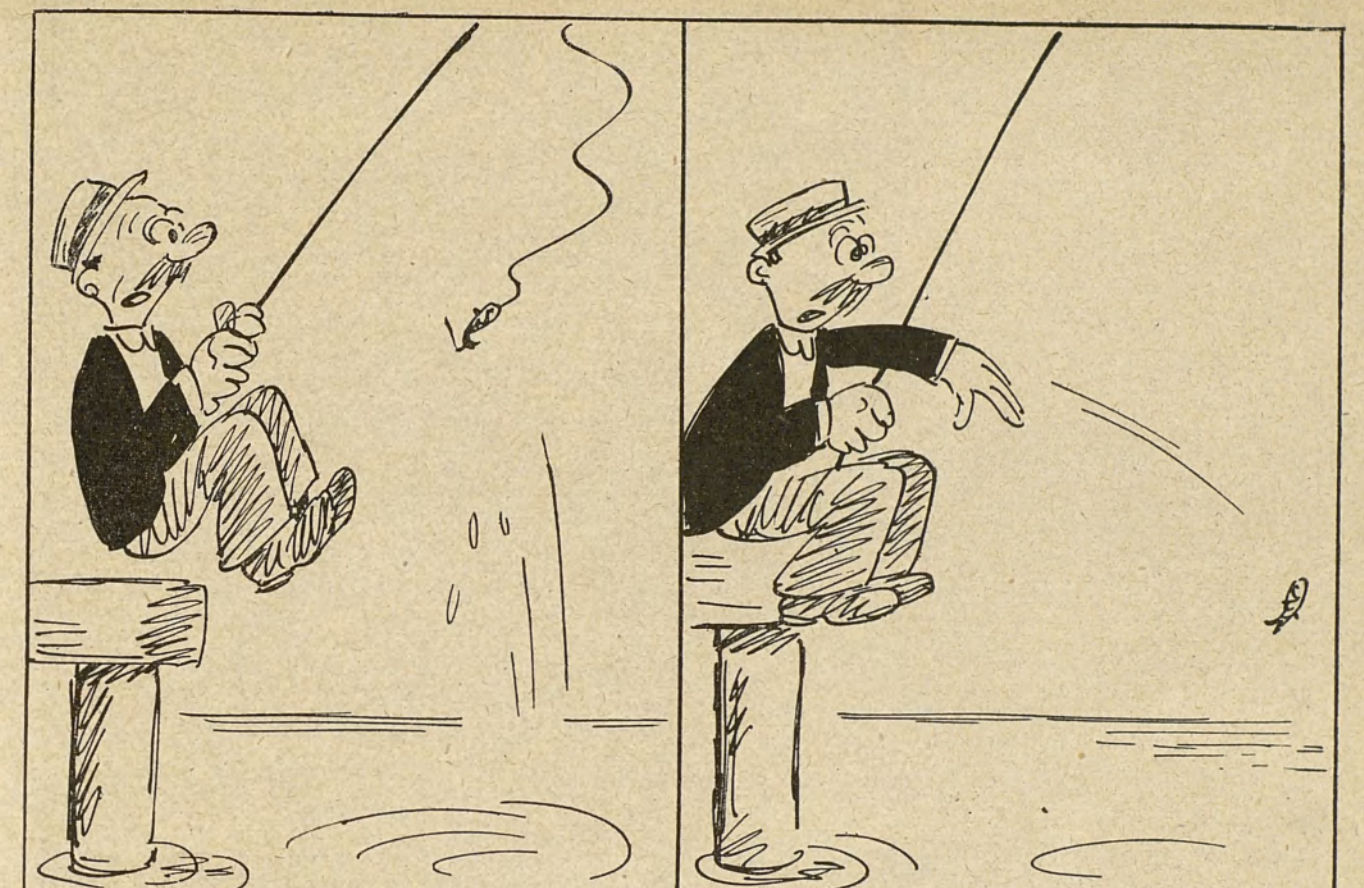
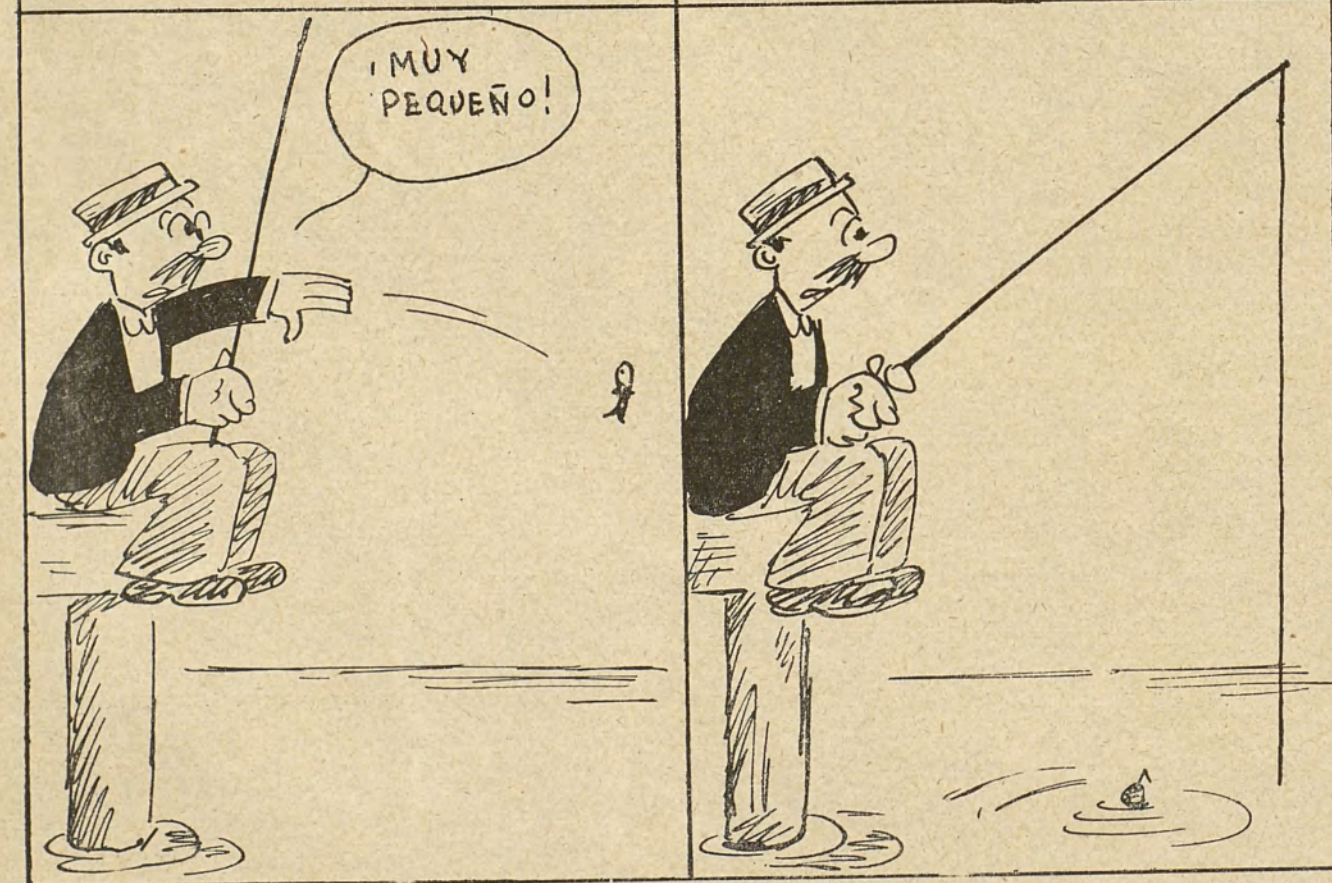
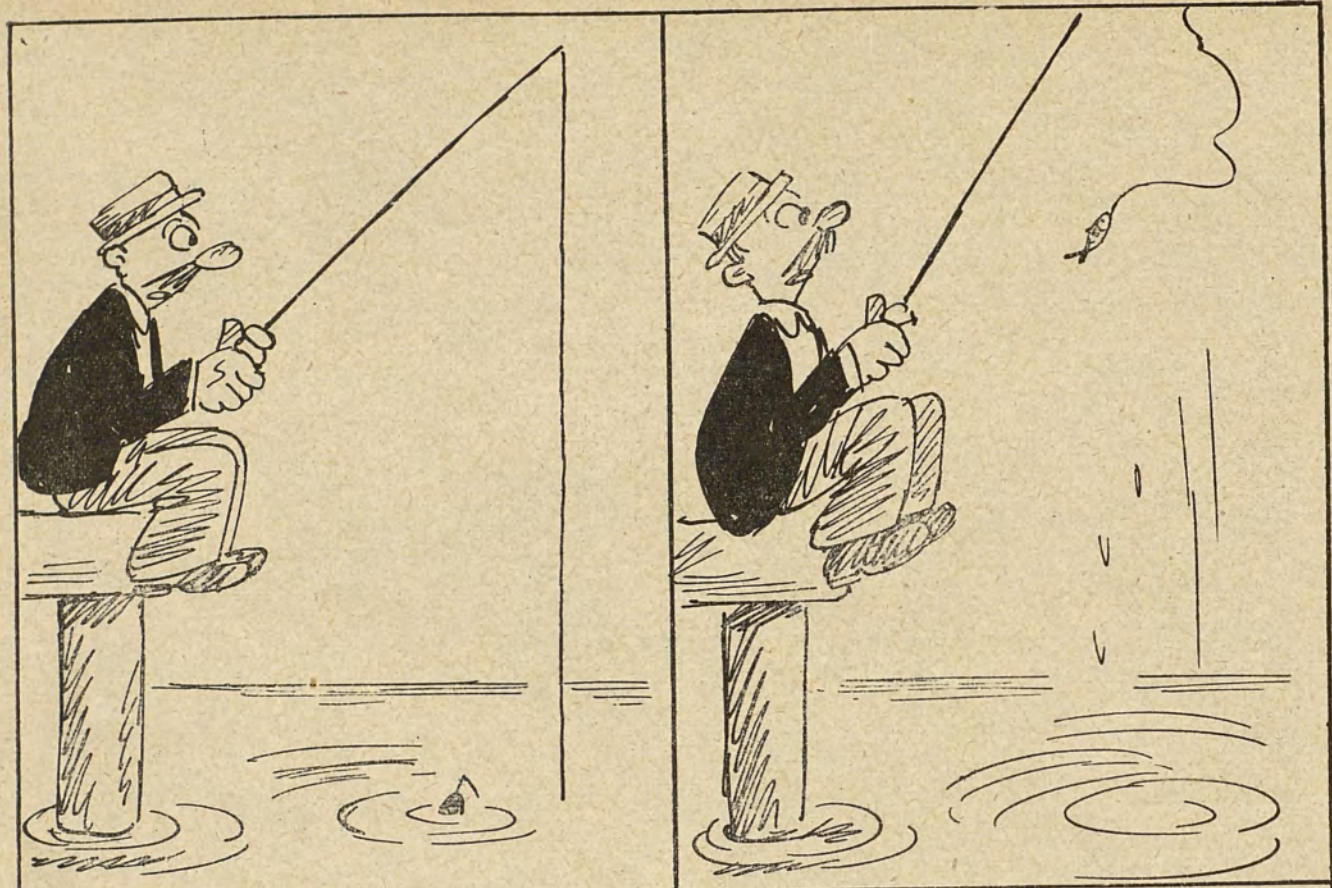


—¡Estudia, en vez de hacer el bruto! Me han dicho que ayer te apostaste a comerte un cordero, y ganaste; pero debes estudiar. ¿A qué te vas a dedicar el día de mañana?

—¡Pues a las apuestas de comer!

Llib. DEMETRIO.—Madrid.





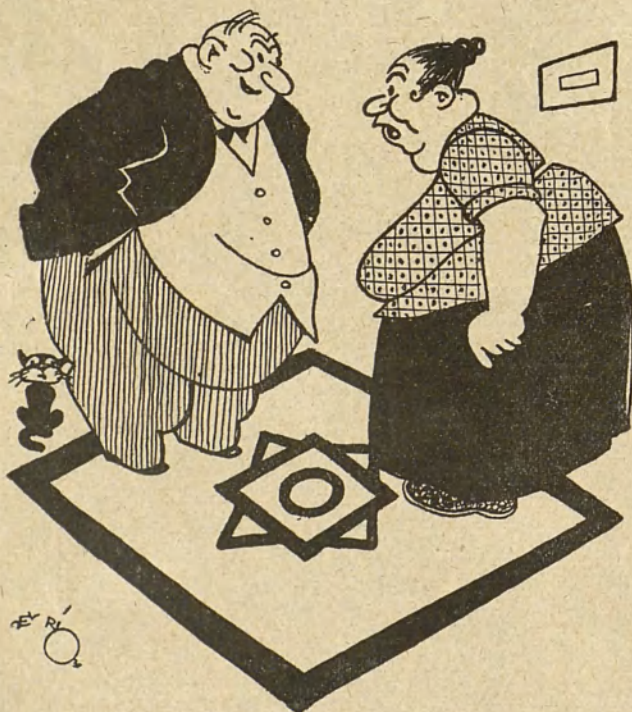


# A L O C T A V O M E S

¡Morrocotudo bombo te dedica,  
¡oh, ardiente mes de agosto!, cierto chico  
que, según opinión de su familia,  
es un poeta lírico!  
"Corazón estival" te llama, y luego,  
"polvareda encendida por el mismo  
Satanás"..., además de "purgatorio"  
y de "Sol sostenido".  
Y no te califica de "brasero",  
de "Arroz con escabeche calentito"  
o de "cirio pascual", porque es seguro  
que no se le ha ocurrido.  
Pero dice de ti, ¡cálido agosto!,  
que eres vida y frescura, y... ¡el delirio!...,  
porque un día, durante tu transcurso,  
vió una mujer "de hechizo".  
Sí; nos cuenta que "un día que se hallaban  
los cielos y la tierra confundidos  
en un vaho cenizusco... o cenicesco...  
o acaso cenicisco",  
a un ángel conoció (con jersey verde),  
y al ver a un ser tan puro, de improviso  
se le abrieron las puertas de la gloria...  
(que estaba sin pestillos).  
Entre gasas rosáceas, entre sombras  
y entre... no sé qué más, ¡oh, agosto amigo!,  
al ver a tal mujer, le faltó poco  
para quedarse bizco;

y dice en conclusión que, desde entonces,  
¡oh, agosto!, te venera agradecido,  
"cual adoran a la Osa en el bosque  
las ranas y los grillos".  
Lamento disenter de lo que opina  
de ti mi compañero distinguido.  
A mí, si he de ser franco, me molestas;  
pues en ti, mes maldito,  
se me perdió un botón, falleció el perro  
de mi amiga Ruperta Culantrillo...  
y me dió calabazas una joven  
que conocí en Torrijos.  
Cada cual, por lo tanto, de la feria  
habla según le va... Yo, agosto mío,  
no hallo en ti los recuerdos amorosos  
que el vate referido;  
sólo encuentro en tu curso, a más de pulgas,  
cucarachas, moscones y mosquitos;  
fruta que da a los vientres *desparpajo*  
(*soltura* ya es antiguo)...  
Y no puedo seguir, ¡oh, agosto ardiente!,  
porque hace una calor que yo me asfixio.  
¿Y aun dicen que "en agosto frío en rostro"?...  
¡¡Recontra con el frío!!...

JUAN PEREZ ZUNIGA



—Qué, ¿cómo sigue el enfermo?  
—"Miusté", ahí están ayudándole a bien morir.  
—¡Pero, hombre!, si le ayudan, ¿qué extraño es que se muera?

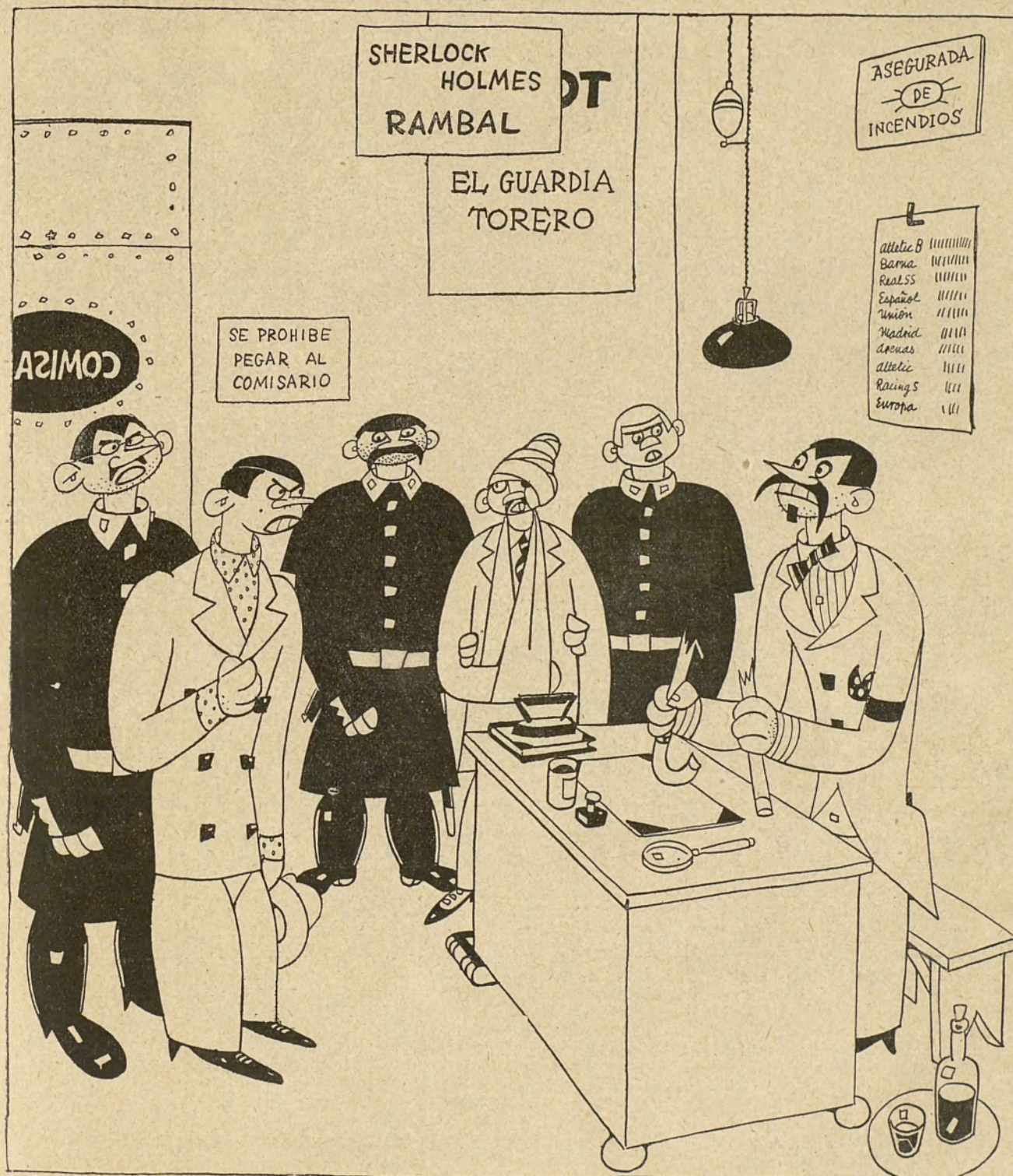
Dib. DEL RÍO.—Barcelona.



—Te escribo pidiéndote 50 pesetas prestadas, y me mandas sólo 5. ¿Ese es el afecto que me tienes?  
—Sí; es un afecto sin... cero.

Dib. LICEBRA.—Cartagena.



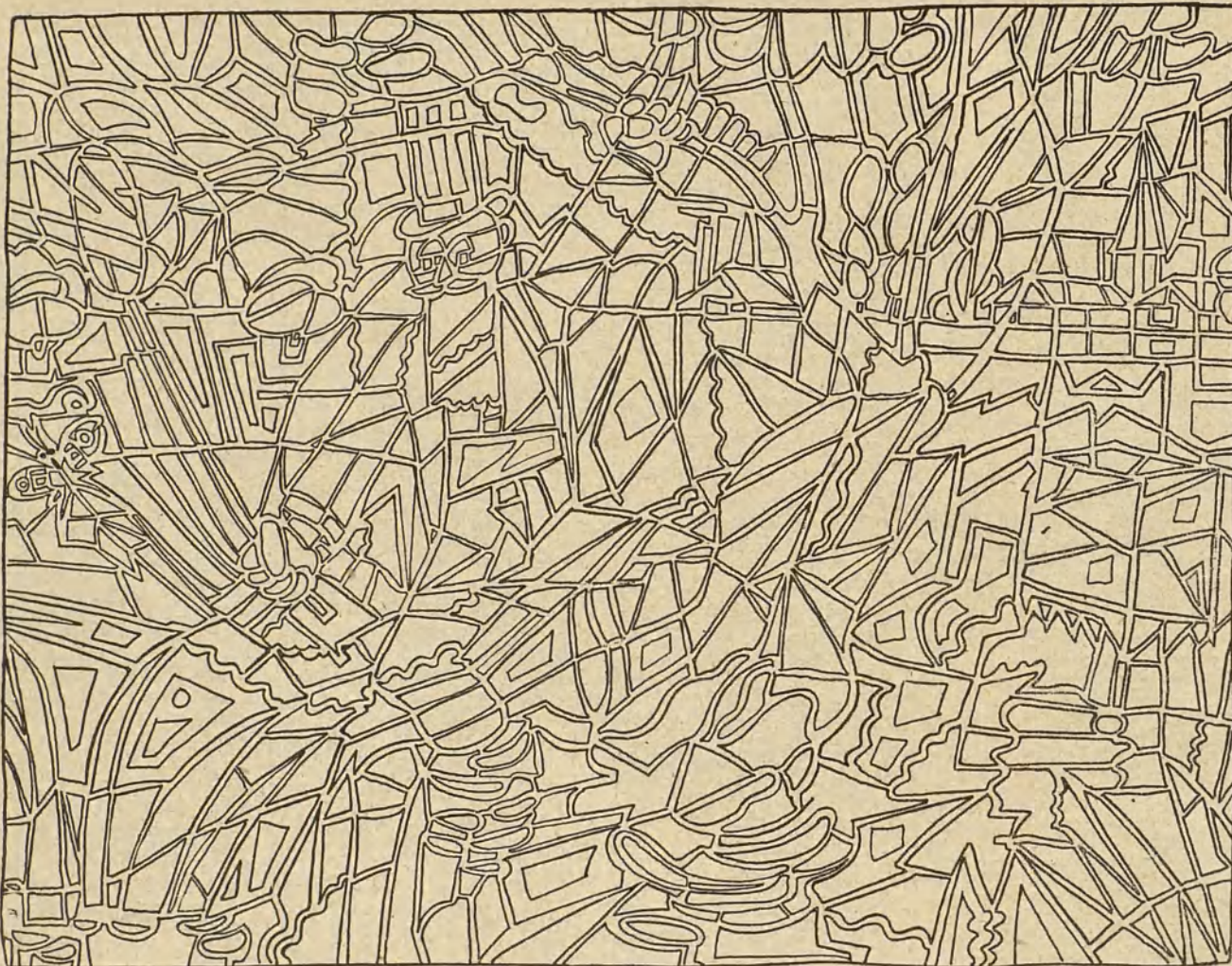


—¿Es cierto que ha arrebatado usted el bastón a este caballero y se lo ha roto en la cabeza?

—Sí, señor; pero ha sido sin querer. Yo no quería estropear el bastón, sino abrirle la cabeza al dueño.

Dib. GARRIDO.—Madrid.





## NUESTROS CONCURSOS

### EL DEL MES DE AGOSTO

Y va de concurso...

Esta vez Sama estaba, por lo visto, con anginas cuando dibujó el concursito y ha decidido que nuestros adorados solucionistas se vean atacados por la espalda de meningitis al observarlo para maquinarse la solución.

Por lo demás, el que quiera matar a Sama que se pase por esta Redacción cualquier día laborable, de cuatro a ocho, que está amarrado en un sillón, a disposición del que ansie atizarle.

Y va de concurso (segunda vez). Se trata de lo siguiente:

En ese laberinto de rayas que encabeza estas líneas se oculta un dibujo; diremos más: se oculta una esce-

na campestre, cuyas verdaderas líneas han sido disimuladas por otras líneas superfluas a fin de establecer la debida confusión y que el dibujo no se advierta sino a fuerza de estudiarlo, mirarlo, remirarlo y darle vueltas.

El concursante tiene que coger un lápiz o una pluma, sentarse ante ese laberinto de rayas, adivinar por dónde van las líneas verdaderas, despreciar las líneas falsas y señalar con la pluma o el lapicero las primeras, hasta que el dibujo oculto resplandezca como un sol meridional o un pica-por-te recién frotado con gamuza.

Luego... lo de siempre, enviarnos el dibujo bajo sobre, con las señas correspondientes y un sello para que llegue, etc., etc.

Y para estos concursantes destinamos

**¡¡DOS PREMIOS!!**

de

**¡¡CIEN PESETAS CADA UNO!!**

¡Doscientas pesetazas dispuestas para ustedes!

¿Hay quien dé más?

No. No. No. No.

Si lo aciertan dos lectores, les arreamos un billete de veinte duros a cada uno. Si lo aciertan más de dos, el correspondiente y socorrido sorteíto...

El plazo de admisión de originales se cierra el 31 de agosto, a las dieciocho.

A ver si nos animamos, señores.



# Consultorio de "Buen Humor"

**NARCISO MUERDOLA. EL ESCORIAL.**—Sí, señor, efectivamente, no cabe dudar, es una cosa que no admite discusión...

La mancha más grande que puede caer en el honor de una familia distinguida y rubia, es que una de sus hembras haga una estupidez amorosamente estridente con un negro procedente de un *jazz-band*.

Es una mancha de un metro setenta, por corriente que sea la estatura del seductor.

Y por poco que destiña el negro, se ve a mil leguas...

¡Que usted siga bien!

**GERARDO CAMPANETE. HUESCA.**—Usted hace muy mal, infamemente mal, rematadamente mal, categóricamente mal, vergonzosamente mal (¡y creo que ya está bien!) en sospechar de su esposa.

Una señora que, según usted confiesa, pesa noventa y ocho kilos, es imposible que sea una mujer ligera.

En lo que ya estamos más de acuerdo es en lo que usted me asegura al final de su misiva:

¡Que le pesa haberse casado!...

¡Naturalmente! ¡Le pesa a usted noventa y ocho kilos, y eso no lo resiste ni Ochoa después de comer!

**MATIAS REBORONDEZ. SALAMANCA.**—Es usted de una ignorancia que enfría el esternón de espanto. Y eso, estando en Salamanca, es muchísimo más ignominioso que estando en Cabezón de la Sal o en Fuenlabrada.

*Acusar*, señor mío, es delatar a una persona, o a dos o a tres. Generalmente, por muy mala sangre que tenga el acusón, no suele acusar más que una vez en su vida y luego se arrepiente. Como excepción citaremos al que acusa todas las veces que sabe algo, tanto si son veinte como si son cuarenta; pero ese tío impertérrito que acusa las veinte y acusa las cuarenta, suele acabar perdiendo.

Ya está usted enterado.

**JOSE MANDIBULADO. VALLADOLID.**—¡Otro lamentable e irremediable ignorante que llama angustiosamente a nuestra sólida puerta!

¿De manera que usted no sabe lo que es un cruzamiento, y se queda usted muy triste y bastante estupefacto cuando lo lee en las notas de sociedad de los diarios sesudos?

Pues va usted a saberlo ahora mismo, porque precisamente ayer ha tenido lugar un cruzamiento que nos puede servir de ejemplo.

¡Oído, que allá vamos!

El ilustre vizconde del Cochambro, hijo mayor de su distinguido padre, e hijo tercero de su cariñosa madre, cruzó ayer, cuando más formidable era la abundancia de polvo, desde la acera derecha de la plaza de España hasta la entrada de la calle de Ferraz, sin mancharse los calzoncillos ni el cuello de la camisa. Lo demás se lo ensució un poco, pero de todos modos está siendo felicísimo...

Y nada más, amigo don José. Si no

le conviene a usted este cruzamiento, escribanos y buscaremos otro. Afortunadamente, todos los días hay la mar.

**ANTERO SOPORIN. MADRID.** De un modo asaz indiscreto nos pregunta usted cuántos años tiene Raquel Meller.

No podemos complacerle porque en BUEN HUMOR no hay espacio suficiente para meterlos todos. Si algún día aumentamos el número de páginas, procurare-

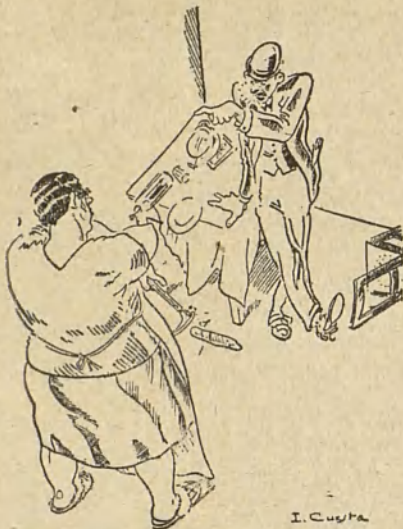


—Ese señor está ya impaciente.

—¡Pero si hace dos horas que te estoy repitiendo que lo recibiré dentro de un segundo!

Dib. TAULLER.—Madrid,





Ella.—Pero, ¡alma mía! ¿No me dijiste que ibas a tomar dos copas y que volvías a las doce?

El.—Sí; pero ya ves las cosas que pasan en la vida. He tomado doce copas y he vuelto a las dos.

Dib. Cuesta.—París.

mos intentarlo, aunque dudamos de que, ni en esa forma, nos sea posible resolver la cuestión.

ENRIQUE COLAMOSCA. ALICANTE.—Eso que usted anhela que le ocurra al novelista Ricardo León, produciría el efecto contrario al que usted desea en su vengativo furor, porque el eximio don Ricardo saldría beneficiadísimo en lugar de quedar arruinado.

¿No comprende usted, insensata criatura, que si don Ricardo León vendiese sus novelas al peso (al peso que tienen), se haría millonario?...

ANACLETO GORRINIO. BUITRAGO.—Aprobamos su magno proyecto de trasladarse a Madrid a fines de este mes con el propósito de conocer la villa del oso y de admirar sus múltiples encantos, de los cuales es el marqués de Hoyos el más arrebatador.

Y en cuanto a su consulta sobre la hospedería modesta que nos parece más recomendable, le diremos que, como usted nos pregunta en qué posada se puede estar al pelo, estimamos que la única posada de Madrid para estar al pelo es la del Peine.

Todos los que la conocen van a ella de cabeza, suponemos que despeinada, pero de cabeza al fin.

TORIBIO RECANCANO. CIUDAD REAL.—El mayor absurdo registrado en estos últimos tiempos ha tenido lugar en Barcelona, y ha sido el que haya estado una funeraria durante veinticuatro horas cerrada por defunción.

JEREMIAS GUILLAO. CACERES.—No crea usted de ninguna manera que lo peor que les puede ocurrir a los cerdos es tener la triquinosis.

Porque, entre las variadísimas desgracias que afligen a los cerdos, una de las más horribles es la de nacer en Pekín, en Tien-Tsin o en Lian-Kin.

Es indudable que un puerco que nace en uno de esos sitios es un puerco chino, o un cochino chino, y no me negará usted que eso es ser mucho más cochino que de ordinario.

Y como lo ordinario ya resulta bastante ordinario, de aquí que lo otro nos parezca el colmo de la ordinariez, del infortunio y de la marranería.

¡La existencia nos reserva una de atrocidades que es una pena, amigo mío!

PAQUITA GAONA. GRANADA.



—¿No sabes que Pablito se casó con su cocinera?

—¿Sí? ¿Y qué tal va?

—¡Lo está friendo!

Dib. PASCUAL.—Valencia.

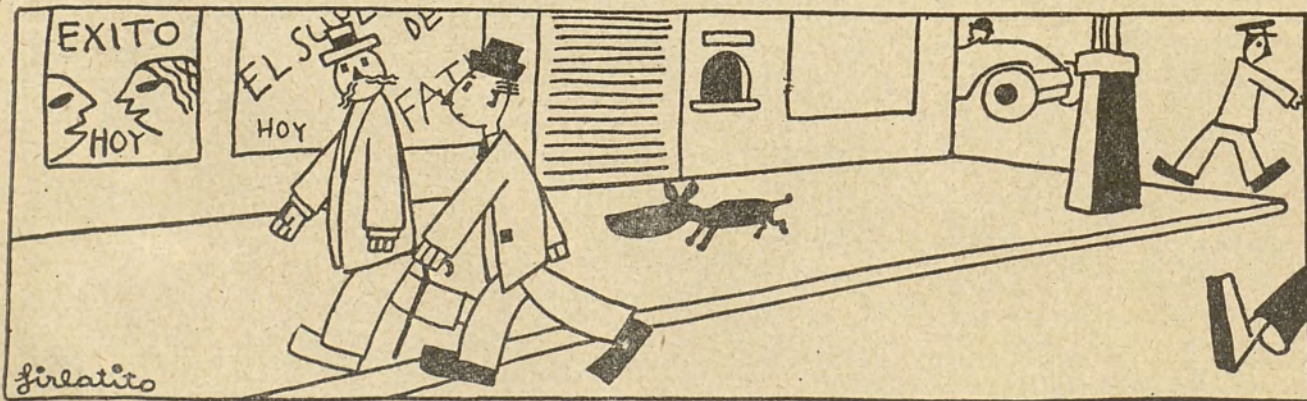
Usted tiene un tierno corazón comprensivo, y compartiré nuestra opinión seguramente.

La Humanidad es injusta cuando habla de la fidelidad de los animales. Se dice, por ejemplo, que no hay un animal tan fiel como el perro, y, sin embargo, hay uno que es igual de fiel que el perro.

Y es la perra.

Suponemos que esta defensa del sexo a que usted pertenece la llenará de satisfacción y de sonrisas.

ERNESTO POLO



—¿Y su mujer, cómo sigue?

—Mucho mejor. Ayer ya pudo insultar al médico.

Dib. FIRLATITO.—Cáceres.



# EL VASO Y LA BOTELLA

## CUADRO PRIMERO

(Un dormitorio modesto. Es medianoche.)

Personajes: JUSTA y TOMÁS.

JUSTA.—Ahí tiés la cama prepará. Ya os podéis echar tú y la "toquilla".

TOMÁS.—Yerras, Justa.

—¡Ay! Si yo hubiá sabido, antes de casarme, que lo hacía con un pellejo roto, a estas horas estaría descansando a los pies de Doña Berenguela, la de la Plaza de Oriente.

—¿Quién es esa dama?

—Una de piedra. Y este lecho mío—y digo mío, porque a mí sola me costó el dinero—no se vería hollao como un lagar y con una uva dentro.

—Yerras, Justa. Este lecho pué aco-gerse con toa diznidaz.

—¿Diznidaz? Será del lao izquierdo, que es adonde me echo yo.

—En to él. Esta noche estoy fresco.

—La que está fresca soy yo, con la ayuda que tengo contigo.

—Eres injusta, Justa.

—¿Qué dinero traes?

—El jornal.

—¿Sin merma?

—Sólo falta una peseta y un crupo-níquel, de un cepillo que he compraó pa los dientes. Hay que ser aseao.

—No está mal. Pero mejor hubiá sido que compraras papel de lija. ¿Y no has gastao más?

—Otra peseta y otro "cupro" en un tubo de pasta "dentrífica"; y otro tanto en un frasco de elixir, pa enjuagarme, e ídem ídem en una cajita de perlas de menta, pa aromatizar el aliento.

—Mira, no te "aromatizo" un palo en la cabeza ésa de cartón piedra que tiés pa discurrir, porque ya estoy harta de sufrir y quió vivir tranquila los cuatro días que me queden! Pero, ¿me quiés decir pa qué quiés tú oler a menta?

—Pa olvidar.

—¿Pa olvidar, el qué?, ¡so ladrón! ¡Pa olvidar que no tiés vergüenza no será, porque eso sería señal de que comenzabas a tenerla, y no lo puedo creer!...

—Pues haces mal, Justa, porque estoy más arrepentido que el Tenorio en el último acto.

—¡Bueno, acaba ya! ¿Qué quiés decir? ¡Dame ya una alegría! ¿Es que no piensas beber más?

—¡Ni olerlo! Huéleme.

—No soy una perra.

—¡Se acabó la bebida!

—¿Has agotao el vino?

—No me zahieras, mujer. ¡Le he abominao! Con decirte que me he encontrao a Exuperio, el del primero, quien, por cierto, me ha entretenido, y porque me

ha dicho, hablándome de su hermano, que ha estao fuera: "Ayer vino", le he rogao: "Mire usté, vecino, haga usté el favor de decir "ayer llegó", porque el "vino de ayer" me ha sentao mal.

—Vaya, hombre. ¿Y a qué se debe el milagro?

—Vas a saberlo. Había yo tomao un quince...

—¡Tomás! ¿Pero no decías?...

—Yerras, Justa. Había yo tomao un quince-efe, pa que lo entiendas, que es el tranvía que me viene mejor, cuando, a poco de sentarme, sentí algo así como un mareo, sin ser mareo, y, al mismo

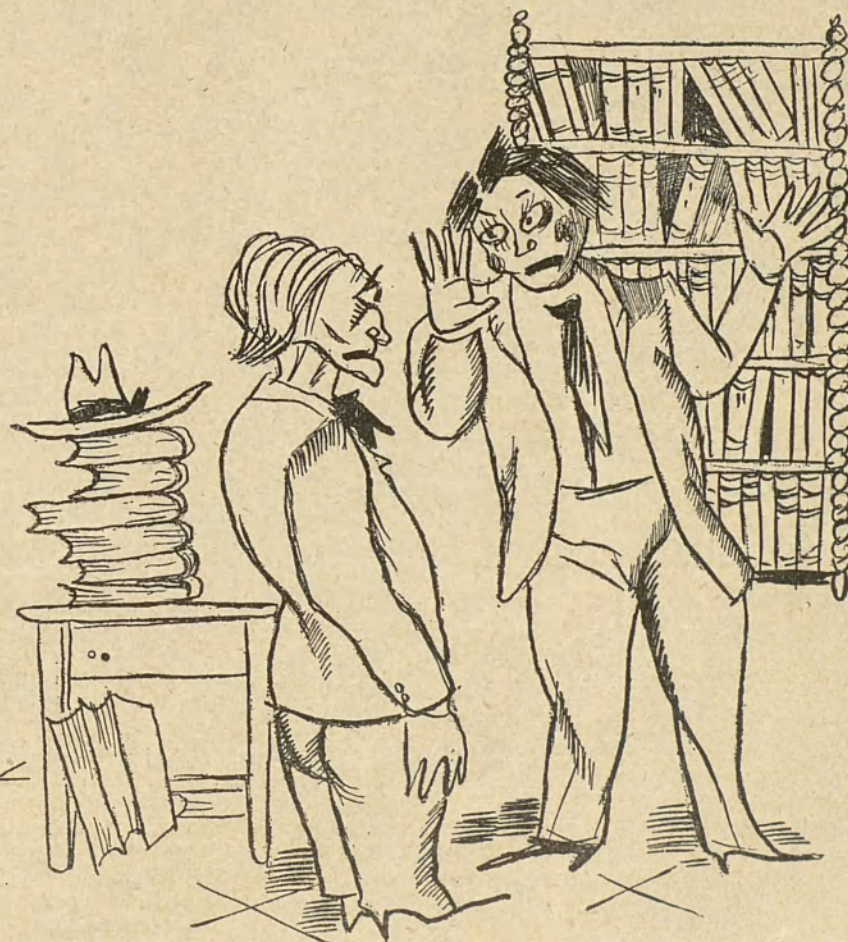
tiempo, como si me golpearan las sienes y la cabeza con una maza de las de api-sonar el "pavimiento".

—Lo que te merecías.

—Y además sentí que me inclinaba en dirección contraria a la que marchaba el tranvía, al igual que sucede cuando echa a andar de repente y pierde uno el equilibrio. Eso me creí yo. Pero no había tal. Precisamente, el tranvía estaba pa-rao.

—Tú no lees folletines, que yo sepa. Sigue.

—Pues, como te digo, al ver que me inclinaba cá vez más hacia aquel lao,



—Perdona, chico; pero no le dejo un libro ni a mi padre...

—Te advierto que yo los devuelvo...

—Pues es raro... ¡Te sentarán mal!

Dib. CASERO.—Madrid.





—Oye, “Pichi”, mejor será que tú saques el revólver para evitar que se defienda...

Dib. TORMO.—Madrid.

quise hacer un gran esfuerzo y entonces me quedé como paralizao. Una hermosa señora que viajaba al lao de mi inclinación, exclamó, creyéndose otra cosa: “¡Qué tío más fresco!” Otra señorita de enfrente, agregó: “Debe ser un borracho”.

—Sería del distrito de “buenavista”.

—Un señor de más allá, aconsejó a la señora: “¡Dele usted un empujón!” Y, entonces, otro caballero, muy bien portao, que iba en la plataforma, se acercó a mí, y, desabrochándose la blusa y el chaleco, me escuchó el pecho, me tomó el pulso, me sacudió la cabeza, y sentenció: “Este hombre que aquí ven no es un sinvergüenza, ni un borracho; es, simplemente, un enfermo. El alcohol le

ha convertido en un desequilibrao, y su expresión idiota, sus “balbuceos” torpes y sus temblores de pies y manos, son los síntomas “percusores” de la congestión. Vean ustedes cómo se inclina hacia este lao. Vean su cara “abotargá”. Tíe cara de imbécil, ¿verdá?—terminó—. Sí, señores; es un idiota. Pero también es un enfermo.” Yo, que comenzaba a sentirme un poco mejor, le di las gracias por sus elogios, y, asustao, le conté lo que sentía y le pregunté qué debía hacer pa evitar la repetición. El, entonces, me dijo que era médico, y me aconsejó que no bebiera más, que estaba amenazao en plazo no lejano a no sé qué delirio “tremen”, o delirio “tremen”... “tremen”... —Tremendo.

—Eso sería. Y además a una congestión y a la rotura de no sé cuántas arterias y vasos sanguinolentos.

—¡Pa que veas lo que trae la bebida!

—Por eso, cuando pude bajar del tranvía, después de haber hecho tres recorridos, me hice el firme propósito de no volver a beber. Y pa borrar pronto el pasao, compré esas futesas oloríferas. Eso es too.

—Algo tarde ha llegao el arrepentimiento; pero, en fin, nunca es tarde...

—Oye, a todo ésto, ¿qué hora es?

—Las doce y media.

—¿Y dices que no es tarde? Vamos a acostarnos.

—¿No quíes cenar?

—No me conviene esta noche. A dormir.

—Sea. ¡Mentira me parece que te acuestas como hace muchos años que no te acostabas, tan tranquilo!

—Ya ves...

—¡Me parece un sueño!

—Verdá. ¡Las doce y media y tan sereno!...

## CUADRO SEGUNDO

(La misma decoración. Han pasado cuatro horas. Los mismos, acostados.)

TOMÁS.—¡Justa!... ¿Estás ahí?

JUSTA.—¿Dónde quíes que esté, en el “cabarete”?

—Oye, alárgame la botella que hay guardá en la mesilla.

—¿Cómo?... Pero, ¿te atreves?... ¿No decías?...

—Anda, mujer; que no puedo dormir. Ya sabes que soy un enfermo.

—¡Mañana te traigo “pantopón”, a ver si te duermes de una vez pa siempre!

—Anda, dame la botella.

—¡Si supiera que estallabas de una vez!...

—¿Pa qué quíó vivir sin beber? ¡Soy un enfermo!

—¡Eres un borracho incorregible!

—Anda, dámela...

—Pero, ¿y la congestión?

—¡Bah! ¡Quién hace caso de los médicos!...

—¿Y el delirio?

—Psch... ¡Delirios!...

—Pero, ¿no comprendes—tú mismo lo has dicho—que si sigues bebiendo se te pué romper el vaso?

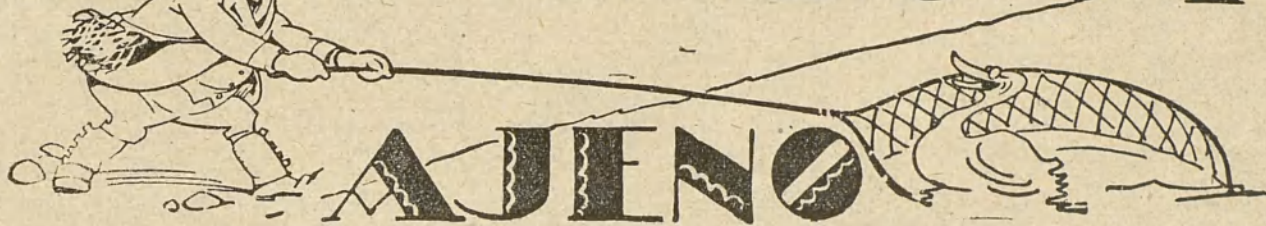
—¡Mujer! ¡Por eso te pido la botella!...

TELÓN RÁPIDO

PABLO TORREMOCHA



# DEL BUEN HUMOR



## CUENTOS JUDÍOS

Da a Bloch un colapso y todos creen que acaba de morir; deja a sus hijos una cuantiosa fortuna. Los herederos, reunidos en la cámara mortuoria, discuten acerca del entierro que han de hacer a su padre.

—Yo opino—dice el mayor—que debemos hacerle un entierro que sea lo mejor de lo mejor, sin reparar en el precio.

—¿Cuánto puede costar un entierro así?—pregunta Moisés.

—Doce mil francos.

—Permíteme que te diga, José, que si papá viviera y pudiera darnos su opinión, nos aconsejaría que no nos gastáramos tanto dinero. Creo que debemos escogerle un entierro de la clase inmediatamente inferior, que vendría a costar unos ocho mil francos.

—¿Y crees, Moisés, que papá hubiera deseado un entierro tan lujoso? Yo, que le conocía muy bien, puedo afirmar con toda seguridad que se hubiera contentado con un simple entierro, sin música ni ceremonias inútiles. Y con eso ahorráramos lo menos tres mil francos.

—Pues yo creo que os equivocáis los dos. Papá me dijo cierto día: "Cuando yo me muera, quiero que me enterréis como a los pobres."

—¿De veras?—preguntan a coro los hermanos y las hermanas.

Pero en esto reacciona el padre y dice:

—Está muy bien, hijos míos; cuando muera de verdad, me iré a pie al cementerio.

\*\*\*

Levy sería el más feliz de los hombres si, al volver a su casa por las noches, no oyera el ruido infernal que hacen, al correr, los chicos de Bloch, que vive en el piso de arriba.

—¡Maldito Bloch! ¿A qué esperará para alfombrar su casa?

Un día, no pudiendo soportar ya el ruido, sube a casa de Bloch.

—Bloch—dice—, vengo a pedirle a usted un gran favor.

—¿Qué sucede, señor Levy?

—Oígame usted, Bloch. Tiene usted seis chicos deliciosos, pero que me envenenan la existencia cuando corren con sus zapatones. Si es usted mi amigo, mande que alfombren su piso.

—¿No pide usted poco, señor Levy! ¡Alfombrar la casa! ¿Y con qué voy a pagarlo? Dios me ha mandado seis chicos, pero se ha olvidado de añadir mucho dinero. Soy pobre, señor Levy, y no puedo alfombrar mi casa.

—¿De veras? ¿Y qué hacemos entonces?

—La única solución sería que me encontrara usted un millonario que me ofreciera las alfombras, señor Levy.

—Voy a pensar en ello... ¿Y cuánto podrían costar?

—Unos cuatro mil francos.

—Muy bien. Hasta la vista, Bloch.

—Hasta la vista, señor Levy.



—Después de haberle hecho el recado, metió la mano en el bolsillo y me dijo: "Toma, para el café."

—¿Y qué te dió?

—Dos terrones de azúcar.

Pasa un mes. Levy está frenético de rabia. Y un día vuelve a subir a casa de Bloch.

—Tome, Bloch, los cuatro mil francos. ¡Ponga usted las alfombras, por amor de Dios!

Ha desaparecido el ruido y Levy se siente feliz.

—¿Y si subiera a ver mis alfombras? —le dice un día a su mujer.

Llama a la puerta de Bloch.

—¡Buenos días, Bloch! Vengo a ver sus alfombras... Pero ¿dónde están que no las veo? ¿Qué quiere decir esto?

—Que no hay tales alfombras, señor Levy.

—Entonces, ¿cómo es que ya no oigo correr a sus chiquillos?

—¡Oh, muy sencillo: les he comprado alpargatas.

\*\*\*

Moisés acaba de morir repentinamente en el café. Sus dos amigos Bloch y Samuel van a comunicarle a Sara la infausta nueva. Al llegar a su casa, ésta se encuentra pelando patatas en la cocina.

—Buenas tardes, amigos míos. ¿Qué os trae por aquí?

—¿Sabe usted por qué venimos a verla, Sara?

—No. Siéntese. Ya ven ustedes: sigo pelando patatas para Moisés y para mí. Ustedes me perdonarán, pero se acerca la hora de cenar.

—Precisamente venimos a causa de Moisés...

—¡Ah!, ¿sí? ¿Qué le pasa?

—Pues bueno..., verá usted... El caso es que..., hace unos instantes, encontrándonos en el café, Moisés...

—¿Qué? ¿Qué ha hecho Moisés?

—¡Pues que... se ha muerto repentinamente!

—¿Que se ha muerto repentinamente? Entonces no pelo más patatas; ya tengo suficientes para mí.



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente  
bre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".  
Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.  
Es condición indispensable la presentación de la cedula para el cobro de los premios.  
¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

En la barbería:  
El dueño de la barbería tiene una barba muy crecida, y uno de los parroquianos le dice:

—Usted dice que hay que afeitarse a menudo. ¿Y cómo tiene usted esa barba?

—Para que vean los parroquianos lo feo que resulta no afeitarse a menudo.

P. P. LA K. (Echevarría, Vizcaya).

—¿Por qué lloras, niño?  
—Porque mi hermano tiene vacaciones y yo no.  
—¿Y por qué no las tienes tú?  
—Porque yo no voy al colegio aún.

Opaco (Almería).

En una casa acomodada de Barcelona. Señora y criada:

—¡Ay, señorita! Si me dejara usted salir un momento nada más para hacer un recado, se lo agradecería mucho.

—Salga usted, pero no tarde.

—Dentro de diez minutos estoy aquí.

Pasa media hora, una hora, y la criada no viene. Finalmente, al cabo de hora y media, llega.

—Perdone si he tardado un poco, pero es que he encontrado a una muchacha del pueblo y me ha entretenido.

Pausa.

—Oiga, ¿de qué pueblo es usted?

—De Barcelona, señorita.

Sin. Ver. Güenza.  
(Barcelona).

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—¿Por qué solicita licencia de uso de armas?  
—Tantos enemigos tiene usted?  
—Millares.  
—¿Cuál es su profesión?  
—Agente de matrimonios...

Rodalito (Renedo).

TAPAS para encuadernar colecciones  
semestrales de

## BUEN HUMOR

Se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

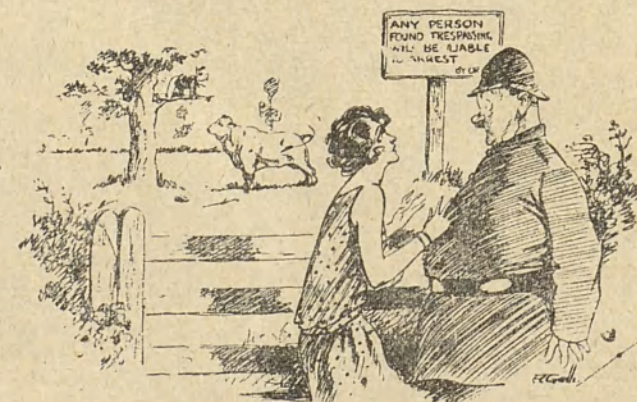
Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 pts.

El sastre.—¿Qué te ha dicho el tío ese cuando le enseñaste la cuenta?

El chico.—Que, como vuelva, me parte la cabeza de un garrotazo.

El sastre.—¡Ah! ¿Sí? ¿Con que amenazas a mí? ¡Ahora mismo vuelves a llevarle la cuenta!

Adolfo García Venegas  
(Melilla).



—¡Guardia, haga el favor de arrestar a Basilio!...

(De London Opinion.)

Importunaba una gitana a cierto ciudadano de aspecto casi repulsivo, repulsión que debía, y no pagaba, a poseer un estrabismo complicado con el desigual y exiguo tamaño de sus ojos.

—¡Anda ya, resalao—decía la gitana—; dame una perri-lla pa mis churumbeles!

—¡Déjame en paz!—contestaba el agraciado.

Y así siguió la porfía hasta que la gitana, ya cansada y viendo el poco rendimiento que daba el "generoso", le dice:

—¡Quita allá, saborío, malos mengues te coman, que de tres ojos que tienes te has ido a sentar sobre el mejor!

Mario Gorbea D'Oghen  
(Granada).

## ALBERTO

Pulseras de pedida.  
7. CARRETAS, 7

Este chiste se lo brindamos a Xaudaró, quien, por hallarse — profesionalmente — muy gastado, necesita de la inspiración ajena:

—En la reproducción de objetos se ha llegado a resultados sorprendentes.

—¿Por qué lo dices?

—Por la carabela que está en el estaque del Retiro. Es una reproducción tan perfecta, que hasta "hace agua"...

(Lo cual puede comprobarlo, cuando guste, el curioso lector.)

Gamito Iturralde.

Fué un individuo a visitar al obispo de la diócesis, y le encargaron que le diese tratamiento.



Cuando entré en el aposento donde estaba, le dijo:

—¿Cómo está vuestra Santísima Trinidad?

—¡Hombre, no tanto, no tanto!

—¡Así me gusta! ¡Sobre todo franqueza! ¿Cómo te va, chico?

Juan Carrasco (Sevilla).

Una criada.—La señora ha dicho que iremos a pasar el verano a una costa.

Otra criada.—¿A cuál, a la de Levante?

La criada primera.—No; a costa del señorito Luis.

Manuel Alvarez Miranda (Sevilla).

Un jugador empedernido está en una corrida de toros; y

## Ventiladores

LOS MEJORES. LOS MÁS  
ECONÓMICOS. CON AIRE  
ESPECIAL PERFUMADO

**RAMON ROMERO**

Fuencarral, 68.—MADRID

al ver al toro recién salido dar vueltas junto a la barrera, le dice al vecino:

—¡Dos pesetas a que para en el 7!

A. G. L.

En un examen de Historia Natural:

—Dígame los bimanos.

—Son varios géneros: el hombre y...

—¿Qué? ¿Conoce usted algún otro bimano además del hombre?

—Sí, señor; la mujer.

—¡Cosa curiosa! ¿De modo que son distintos géneros?

—Sí, señor; masculino y femenino.

Daniel Turullols (Pamplona).

En la escuela:

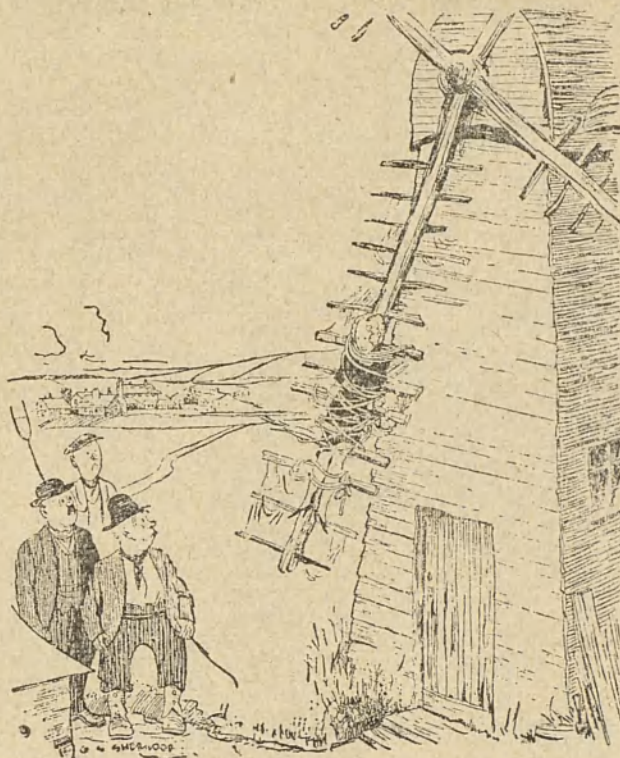
Profesor.—¿Para qué vino Dios al mundo?

Alumno.—Para ver si se habían llevado algo los ladrones.

Pinfano (Melilla).

Un gitano le decía a otro que tenía la cabeza muy gorda:

—Compare, cómprame er rucho, que e una pera en durse.



La "estrena" de cine.—Les agradeceré envíen un telegrama al estudio diciendo que todavía estoy aquí, pues se han olvidado de mí después de "filmar" la última escena.

(De Le Rire.)

—¡Que me deje, hombre, y no me caliente la cabeza!

—¡Que te vi a calentá yo, asaúra, si hace falta una carreta e paja pa templátela!

Cédula núm. 539.896.

Un joven se ofrece a acompañar a paseo a una señorita. —No puede ser—dice la madre.

—¿No se fía usted de mí?

—Sí, señor, que me fio de usted.

—¿Pues no se fía de su hija?

—También de ella. De quien no me fio es de los dos juntos.

P. G. P. (Zaragoza).

Para el tren en la estación de Torreldones para alimentar de agua la máquina, y un viajero, aburrido, le pregunta a otro:

—¿Qué tal pueblo es éste? ¿Es muy grande?

—Desde aquí no se ve, porque se ha puesto una vaca delante.

Licenciado San Román.

—Oye, papá; antes se compraba todo por libras y ahora por kilos. ¿Por qué es eso?

—Pues mira, niño; porque la libra está ahora muy cara.

Gerardo López.

La profesión de Blas:

Al recluso Blas Valcárcel preguntó en cierta ocasión el director de la cárcel cuál era su profesión.

Y le dijo de este modo:

—Muchacho, ¿tienes oficio?

Por que así yo te acomodo y obtendrás tu beneficio.

—Señor director, ¿es cierto cuanto dice de mi oficio?

¡Un filón he descubierto! Mañana presto servicio...

Mi oficio es encantador, higiénico y arriesgado:

soy piloto aviador.

—¡A su celda el procesado! León Cembrano (Madrid).

—Estoy pensando en elegir carrera, y no sé por cuál decidirme: si por la de especialista de oídos o por la de dentista. ¿Cuál de las dos me aconsejas tú?

—La de dentista, indudable-

mente. Cada hombre tiene treinta y dos dientes, y orejas, en cambio, no más que dos.

Vicente de Castro (Canillejas).

Un borracho llega a la plaza de toros y le preguntó al taquillero:

—¿Tiene usted "sombra"?

—Sí, señor.

—Pues cuénteme un cuento. Labra (Jerez de la Frontera).

**CANAS**

**Invento Maravilloso**

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las Imitaciones

De venta en todas partes

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

## CUPON

correspondiente al núm 454 de

**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que me nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.





# Correspondencia muy particular



Lista de simpáticos caballeros literatos, y títulos de sus respectivas producciones que, por no entrar de lleno en los requisitos exigidos en nuestra revista, se han quedado por esta vez a la triste luna de Valencia.—“La mujer, el tranvía y yo” (por M. O. B., de Madrid); “La obesidad en sus relaciones con el pacifismo” (por A. G. G., de Badajoz); “Quisquillas” (por El vate desconocido, de Barcelona); “Camiseta News, Agencia telegráfica internacional” (por J. L. M. P. de L., de Alcaudete, encantadora provincia de Jaén); “En casa del odontólogo” (por Leo-Na, de Barcelona); “Lucha de dig-

nas tragedias”, “Los malhechores del arte”, “La incombustible” y “Lecciones de Historia del Arte” (por Mario Gorbea D'Oghen, de Granada); “Estudio de las mujeres” y “Mala política” (por A. Rencampotis Serrall, de no sabemos qué populosa ciudad); “La tormenta” (por G. L., de tampoco sabemos qué narices de población); “Criminal pasivo”, “Reglas” y “El que la hace...” (por K. Cique, de Vitoria); y, para terminar, “Las mujeres y el vampiro”, “Un error”, “Ante un concurso” y “Fragmento de una carta que un novio muy siglo XX dirige a su amada” (por J. G. P., de Valencia).

¡¡Cochino!!!... ¿Por qué no se ha limpiado usted con sus cuartillas en lugar de enviárnoslas a nosotros?... ¡¡¡Marrano!!!... ¡Si no estuviese usted en Sevilla, y si no hiciera el pajolero calor que hace en esa heroica ciudad (!heroica por tener que aguantarle a usted en su seno!), nos veríamos las caras!... ¡¡¡Cerdo!!!...

Me parece que no tenemos nada más que decirle; pero, si se nos ha olvidado alguna cosa, usted avisará.

Duque (San Martín de Valdeiglesias).—No puede ser.

Miguel (León).

De sus dibujos, Miguel, si algo vale, es el papel.

D. M. E. (Valladolid).—Es formidablemente imbécil y categóricamente impropio de la estación.

J. S. V. (Pozuelo).—Si admitimos su artículo y rechazamos su galante invitación a comer, va a decir la gente que somos unos “primos” de nacimiento. Y si admitimos su invitación a comer y rechazamos su artículo, va a decir usted que, en esas condiciones, nos convida Rita. Y con harto dolor, por nuestra parte, de ver que la cosa no tiene la solución intermedia que anhelábamos, optamos por rechazar el artículo y la invitación. Y lo sentimos mucho, créalo usted, sobre todo por el opiparísimo almuerzo que usted nos describía tan incitantemente en su cariñosa misiva.

Mateo (Bilbao).

Quizá se hubiese aceptado su “Recuerdo de Ben-Hur” si no resultase tan cursi y tan mal versificado.

B. G. P. (San Rafael).—¿De manera que este verano San Rafael está fresco?... ¡A nosotros nos parece que el que está fresco es usted...

C. L. T. (Valencia).—Su artículo ha tenido la inmensa ventura de llegar a nuestras manos en un momento propicio a todas las generosidades. Y, claro, en esta absurda disposición de ánimo, ha sido acogido con tan paternal benevolencia, que el día menos pensado lo verá usted y lo verán nuestros sufridos lectores en las ilustres páginas de este insuperable semanario.

T. B. Q. (Logroño).—Si “honor” se escribiera sin hache, como usted cree, el tener honor en el mundo sería una deshonra, porque sería tener una cosa muy fea.

Carlos (Badajoz).

Los versos que manda Carlos [los titulados “¡Son los focos!” no hay manera de aceptarlos, aunque estuviéramos locos.

“MADRID VIENA”

CAMISERIA DE MODA

M. PEÑA

Montera, 41.—Teléf. 16662

nidades” (por S. B. de la T., de Madrid); “Verídico relato de una expedición polar, aerostática y ligeramente delirante” (por Tito, de Girona); “Carta abierta” (por B. Felicísimo, de Medina del Campo); “El rascacielos fantasma” (por A. de las B., de Madrid); “Una celestina moderna”, “Un dilettanti”, “Una demi-vierge” y “Canto a la mujer inteligente” (por R. M., de Barcelona); “San Antonio y las solteras” (por Primitivo J. de la Calle, de Madrid); “Avionetas” (por Lepe, de Zaragoza); “Mi reloj” (por J. J. U., de Madrid); “Puntualicemos” (por A. M. P. V., de capital incógnita); “Amor al vuelo” (por Fene-lon, de Melilla); “Cosas de Francia” y “Tipos del café” (por A. A. y M., de Madrid); “Lista de personas que asegurarían parte de su automóvil, y piezas aseguradas” (por El K. D. T., de Segovia); “Un hombre correcto” (por M. P. L., de Madrid); “Las peque-

S. N. R. (Sevilla).—Olé los tíos graciosos, y maldito sea el comadrón que coadyuvó a que salieran al mundo!... ¿Con que un cuentecito titulado “Water- Peher”, eh?...



Sorpresa de la señora Smilh al poner en su gramófono el disco “Pájaros en el bosque”...

(De The Passing Show.)





# CREMA

# LIDA

# RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

Compañía General de Artes Gráficas.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



# BUEN HUMOR



—¿Cuánto vale el perrito?

—Ochenta pesetas.

—¿Ochenta pesetas?... Bueno, pues..., póngame usted medio metro.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. SAMA.—Madrid.